

Reseñas

Convertirse en anoréxico/a: el trastorno como proceso de desviación

María Jesús SÁNCHEZ

Departamento de Antropología Social. Universidad Complutense de Madrid
chusa@hotmail.com

DARMON, Muriel. 2003. *Devenir anorexique. Une approche sociologique*. Paris: La Découverte. Textes à l'appui. Série Laboratoire des sciences sociales.

Ya en el título del libro apreciamos el abierto rechazo con que la autora acoge el planteamiento psicopatológico en la etiología del trastorno -como propone la literatura clínica éste estaría centrado en una determinada estructura de pensamiento: baja autoestima, obsesivos, perfeccionistas, etc. (Garner y Garfinkel, 1982)-. A cambio, nos propone una explicación de lo que podría estar ocultándose tras el padecimiento: la búsqueda de una transformación. Si nadie nace anoréxico, se llega a serlo.

Ese cambio sustancial, “ese pasar a ser”, en opinión de Darmon ha de hacer que, como científicos sociales, nos cuestionemos lo considerado normal y lo patológico (Canguilhem, 1986) para constatar cuál es el proceso que define un comportamiento que se desvía de la norma, y analizar así el marco del etiquetado -diagnóstico-.

Para la autora, este etiquetado clínico que se realiza en la consulta del profesional psiquiátrico obedece a datos “subjetivos” -como la apariencia física o la interpretación del discurso de los pacientes-, pese a que se legitime con los criterios supuestamente neutrales de los manuales de diagnóstico psiquiátricos. Asimismo ese discurso biomédico permeará al del paciente, que lo integrará buscando la legitimidad del juicio del experto y, a veces, alejándose del sentido inicial que motivó el primer paso en la carrera anoréxica.

Bajo el término “*la carrera del anoréxico*”, la autora nos describe el proceso por el cual determinada parte de la población se conduce hacia la pauta desviada que concluirá con el etiquetado clínico. Pese a que otros

autores, entre quienes se halla Brumberg (1988) hubieran elaborado el trastorno como “carrera”, lo novedoso en Darmon es su cuestionamiento del mismo en términos de patología. Brumberg (1988) diferencia dos fases consecutivas: una, que denomina “reclutamiento”, que se trataría de una primera etapa de atracción-seducción cultural hacia el modelo estético; y una segunda, que sería la “carrera”, en la que se cruza el límite que lleva hacia lo patológico, pero mantiene en todo momento que lo que subyace al trastorno son determinados rasgos de personalidad mórbidos. Pues bien, Darmon va más allá y presenta dicha “carrera” -al estilo de la “carrera moral” de Goffman (1972:203)- en cuatro pasos, también diferenciados en el tiempo, pero sin dar por hecho que exista una personalidad anoréxica.

El primero de dichos pasos sería lo que determina que el sujeto se disponga a transformarse en función de sus prácticas, un compromiso con el “comportamiento anoréxico”. El segundo se referirá a la perduración en el tiempo de dichas prácticas, mediante el desarrollo y la planificación del estricto plan de actividades. El tercero plantea la firmeza de dicho compromiso pese a las señales de alerta que señalan el comportamiento como desviado. Por último, el cuarto remite a la toma a cargo del paciente por parte de los profesionales clínicos y las instituciones sanitarias.

La carrera anoréxica aparece como proceso de desviación que comienza siempre por un régimen y al que le sigue la transformación en tres ámbitos: físico, psíquico y social. Los principios que construyen *la carrera del anoréxico* serían: las disposiciones internas, las externas -instituciones- y la presión social de las interacciones. Y es, justamente, en esa descripción del proceso donde encontramos la parte más innovadora del análisis de los trastornos de la conducta alimentaria: en la contextualización del proceso en su propio tiempo y espacio, poniendo en relación al sujeto con los otros agentes sociales que están presentes en esa carrera -padres, amigos, profesores, clínicos, etc.-.

Pese a ser un procedimiento ya clásico en las ciencias sociales -la contextualización de los procesos sociales-, no ha sido la línea de análisis dominante en el estudio de estos padecimientos y es, bajo este abordaje, donde encontramos su aportación más iluminadora, puesto que consigue mostrar las condiciones de posibilidad que permiten que el proceso de conversión -llegar a ser anoréxico- sea factible desde el entrecruzamiento de diversas variables -los factores personales, las instituciones y el refuerzo social-. Su propuesta busca reconsiderar toda la estructura de los cuidados y la aproximación al trastorno que se practica en la actualidad, cómo confluyen una serie de elementos característicos -en forma de prácticas

alimentarias, corporales, escolares, etc.- que originan un contexto de condiciones de posibilidad necesarias -aunque no suficientes- en función de su posición social -género, edad y origen social de las pacientes- y que desencadenan el desarrollo del trastorno.

La singularidad de este trabajo, en comparación con la vasta bibliografía dedicada al tema es la metodología y las técnicas de investigación empleadas: se trata de entrevistas realizadas a chicas adolescentes con el diagnóstico, con sus profesores y con adolescentes de la misma edad, planteando un análisis del padecimiento como objeto de estudio desde la perspectiva de la clínica como proceso de desviación. Su propuesta, sin embargo, adolece de carencias importantes al seleccionar a sus entrevistadas sólo entre las clases medias y altas, pese a que reconozca que el padecimiento se da en otros sectores de la población. En contrapartida, argumenta que es entre estas entrevistadas donde el trastorno alcanza mayor prevalencia -a tenor de los datos epidemiológicos existentes- debido a valores propios de dicha posición social, como la competitividad y la obsesión por el estatus representado por el cuerpo.

Pese a sus limitaciones es importante destacar la gran aportación del libro de Darmon al proveernos de una perspectiva de análisis que, hasta el momento, no se había trazado -el padecimiento como proceso de desviación y generación de una subjetividad anoréxica- y que, sin duda, la convertirá en obra de referencia para todos aquellos/as científicos sociales que se embarquen en la labor de investigar estos trastornos.

Referencias bibliográficas

BRUMBERG, Joan Jacob

1989 *Fasting Girls: The emergence of anorexia nervosa as a modern disease.* Cambridge: Harvard University Press.

CANGUILHEM, George

1986 *Lo normal y lo patológico.* México: Siglo XXI.

GARNER, David Marshall; GARFINKEL, Paul E.

1982 *Anorexia nervosa: a multidimensional perspective.* New York: Brunner/Mazel.

GOFFMAN, Erving

1972 *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales.* Buenos Aires: Amorrortu.

Instituciones, subjetividades y sentimientos frágiles

Miguel ALHAMBRA DELGADO

Universidad Complutense de Madrid
alhambradelgado@hotmail.com

SENNETT, Richard. 2006. *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

En este libro Richard Sennett nos introduce en lo que lleva siendo uno de sus intereses académicos durante los últimos años: las influencias del actual capitalismo y la organización empresarial sobre las identidades, los sentimientos y las pulsiones de la gente. La característica peculiar de este nuevo libro es que tuvo su origen a raíz de un ciclo de conferencias impartidas por el autor en la Universidad de Yale resumiendo sus aportaciones teóricas en el ámbito de las relaciones laborales. Aunque Sennett no se limita a la mera auto-recopilación analítica de su obra, y amplía sus reflexiones a otros ámbitos tales como el papel del consumo y las formas políticas en la cultura del actual capitalismo.

Con una mirada profunda y una escritura ágil, nuestro autor va exponiendo la cultura predominante en los sectores punteros del capitalismo, a saber: grandes empresas -sobre todo, enfocadas en los servicios-, consultoras, producción de TIC, automoción, etc., que tienden a buscar un trabajador idealizado y problemático en la medida en que la vida social de este sujeto idealizado se verá fragmentada. Y, como él apunta, a pesar de que la mayoría de las personas no trabajen para las empresas del capitalismo “de avanzada” -muchas de ellas, vastas instituciones transnacionales con más de tres mil trabajadores-, la reconfiguración institucional propiciada por este neocapitalismo tiende a imponer sus formas culturales, tanto moral como estructuralmente, a todo el cuerpo social.

Así, el estudio etnográfico de Sennett sobre la cultura no se limita a la proclamación y/o confirmación de unos valores abstractos que sustentarían -configurando- la realidad, promovidos desde un *logos* o una consciencia discursiva. Por contraste, Sennett integra analíticamente tanto los cambios estructurales a nivel institucional -por consiguiente, prácticas inconscientes, desde el momento en que existe una ausencia de sujeto(s) programador(es)- como la ideología predominante y los discursos auto-comprensivos que los

propios sujetos se dan a sí mismos. Todo ello conforma una sugestiva síntesis *relacional* de aspectos macro y microsociológicos.

La tesis principal del libro es que la desarticulación de la estructura burocrática institucional, desarrollada después de la II Guerra Mundial hasta finales de los pasados años setenta, no ha propiciado unas mayores cuotas de libertad para los individuos.

A partir de la quiebra de los Acuerdos de Bretton Woods y la crisis del petróleo de principios de los pasados años setenta, el autor fecha el punto de partida de una nueva reorganización institucional. Ambos hechos potenciarán -entre otros- una liberación masiva de capital financiero a nivel internacional que, a la larga, debilitará la capacidad de influencia de los Estados-Nación. En primer lugar, este monto de capital financiero propiciará la reconfiguración de la banca mundial en términos de fluidez y agilidad, ayudada por el incipiente -aunque creciente- desarrollo de las tecnologías de la información. La principal característica de este *capital impaciente* es la exigencia de beneficios económicos a un mayor corto plazo; el prototipo será la inversión centrada en la compra y venta de acciones en un mercado internacional abierto. Paulatinamente, asistiremos a la conformación de un poder lateral “indiferente a la cultura que las asociaciones y alianzas a largo plazo habían forjado en el seno de la corporación” (2006: 39). Esta aceleración de resultados, demandada por la nueva configuración del capital financiero, acabara ejerciendo una excesiva presión sobre el sistema productivo -y estatal-, propiciando la desaparición o mutación radical de la tradicional organización institucional burocrática.

Para mostrarnos la estructura institucional burocrática, Sennett utiliza tanto los estudios de Weber sobre la burocracia militar prusiana -desarrollada y expandida por Bismarck a la sociedad civil- como los estudios sobre la organización fordista y del Estado del Bienestar. El orden burocrático se caracteriza por una estructura jerárquica piramidal con una amplia capacidad de inclusión en la base, lo que le proporciona bastantes réditos en cuanto a legitimidad se refiere, aspecto por el cual resultaría “funcional” y se extendería en la Alemania convulsa de Bismarck. Al otorgarles una “posición” a las masas, aunque fuera baja, se inhibían los intentos revolucionarios, cosechando así apoyos al sistema político. La burocracia potenciaba en los agentes un sentimiento de sacrificio y lealtad respecto a la institución mediante una postergación de la gratificación o el placer -usualmente permanente-. En la medida en que la rutina se desarrollaba dentro de la rígida y estable organización, el individuo se auto-comprendía a través de ella encuadrado en posiciones sociales, marcadas por los

“peldaños” adyacentes -ascendentes y/o descendentes-. La tónica predominante del capitalismo social fordista fue un pensamiento estratégico a largo plazo, incluso en los estratos más bajos, desde el momento en que el tiempo social estaba estructurado bajo/en la predecible institución. De esta forma, la burocracia tendía a reproducirse cerrada al “exterior” de sí misma, lo que Weber denominó la “jaula de hierro”.

En comparación, la actual organización empresarial del capitalismo tardío se parece mucho más a un conjunto de redes imprecisas de rápida reconfiguración. En términos procesales, las nuevas instituciones se enfocan al corto plazo con una estructura flexible y adaptable a los posibles cambios de la demanda de mercado, deteriorando la planificación burocrática anterior. Y en términos estructurales, actualmente se ha producido una drástica reducción de la “capacidad de inclusión” burocrática. Por un lado, en el ámbito político se ha llevado a cabo a través de la privatización de sectores estatales y la disminución de Estado del Bienestar. Por otro lado, en el ámbito productivo, se ha operado mediante la precarización de los empleos existentes, la migración de las empresas a países subdesarrollados y la automatización de tareas propiciada por el desarrollo tecnológico. Dicha automatización ha eliminado empleos no sólo en las capas bajas de la estructura social, sino también en gran medida en los estratos medios, lo cual ha provocado una mayor dualización social con significativos cambios en los procesos de comunicación y poder.

En la piramidal institución burocrática, las ordenes emitidas por las elites atravesaban los diferentes cargos intermedios hasta llegar a la base ejecutora, produciéndose así una relativa *manejabilidad* de las ordenes -“se hacían suyas”-, en definitiva, una interpretación descendente de los mandatos. En contraste, hoy en día, la comunicación asimétrica ha sido sustituida por la mera transmisión de información a consecuencia de la reducción de los cuerpos medios “traductores” y del uso de los avances tecnológicos, siendo las ordenes cuasi-instantáneas e inmodificables, lo que ha favorecido una mayor concentración de poder en las altas esferas. A lo anterior, habría que agregar la *sui generis* división entre autoridad y poder del capitalismo flexible. Mientras que la autoridad hace referencia a un poder que se ejercería gracias a una legitimidad y un cierto reconocimiento por parte de los agentes que lo “padecen”, en la medida en que existe una responsabilidad y un compromiso particulares con ellos, en el presente las redes empresariales han transformado radicalmente esta interrelación entre poder y autoridad, instaurando formas de poder desligadas, que “hacen tabla rasa” del pasado y cortan cualquier vínculo con el futuro -acuerdos

colectivos, asociaciones inter-empresariales, etc.-, lo que conforma un poder irresponsable.

Estos cambios institucionales fomentan cierto tipo de pulsiones, efectos psicológicos y subjetividades, aspectos tratados por Sennett en el segundo capítulo. Para nuestro autor, todos tenemos la necesidad de sentirnos útiles en algo, y en esta línea el ámbito laboral continúa -aún hoy- siendo una esfera privilegiada a la hora de (auto)atribuirnos el necesario reconocimiento social. Así, en cuanto a la definición del *talento*, mientras que las anteriores estructuras otorgaban una relevancia a la experiencia y a los logros conseguidos por el agente, en las nuevas instituciones se persiguen sujetos adaptables a situaciones imprevistas, al trabajo periódico en diferentes grupos en relación a una función o tarea específica, con gran tolerancia a la ambigüedad y desprendidos de cualquier “lastre social” que impida la proyección sobre el futuro cercano. Otra característica del neocapitalismo sería la acelerada obsolescencia de los conocimientos y las destrezas adquiridas, producida por el frenético cambio en las innovaciones productivas y tecnológicas. Hoy en día, cualquier profesional medio se ve en la obligación de reciclarse dos o tres veces a lo largo de su vida laboral -que tiende a prolongarse cada vez más-. Sin embargo, ante el “costoso” reciclaje de la plantilla más veterana, las empresas suelen optar por la sustitución generacional y la contratación de jóvenes, económicamente más rentables y mucho más sumisos a las directrices de la dirección, pues no poseen la experiencia laboral que fomenta una actitud crítica ante todo nuevo conocimiento.

En la última parte del libro, Sennett profundizará sobre las similitudes entre dos ámbitos aparentemente lejanos: el consumo y la esfera política. Mezcla de ambas, la *política de consumo* será la peculiar forma de interacción política en la actualidad. Desde el estudio del consumo, Sennett diferencia entre la “plataforma”, esto es, los elementos comunes estructurales de dos artículos similares, mayoritarios éstos, y el “dorado”, a saber, las escasas diferenciaciones maximizadas gracias a la mercadotecnia y la publicidad. Para ejemplificar estos conceptos, se observa la producción de dos automóviles de gama alta, como son el Skoda y el Volkswagen -o bien, billete de primera y de turista en un vuelo trasatlántico- que comparten un 90% de similitud estructural -chasis, motor, etc.- y un 10% de pequeñas diferencias simbólicas potenciadas al máximo por el marketing profesional. *Mutatis mutandi*, observamos ciertos parecidos en cuanto a la política institucional, la “plataforma” es el amplio consenso entre partidos en términos de apoyo al sistema capitalista y a las tendencias estructurales de

éste, mientras que el “dorado” correspondería a la magnificación de los símbolos, como serían las retóricas de partidos o la escenificación de los medios de comunicación, por poner unos ejemplos. Todo ello se sitúa dentro de un ambiente que pretende hacer la decisión del votante *sencilla*, característica que embrolla cualquier debate comprometido con una cierta profundidad y debilita la democracia.

Sintetizando, la cultura del nuevo capitalismo produce principalmente tres déficits sociales en la vida de los individuos. Primero, en términos temporales, si en el pasado el tiempo social se co-formaba dentro de las estables instituciones burocráticas -creando, de esta forma, la posibilidad de una auto-comprensión por parte del individuo en relación a los “escalones” o cargos conseguidos en la institución e insertando así el pasado en el presente-, en la actualidad las institucionales empresariales del capitalismo “de avanzada” imposibilitan la auto-comprensión que los sujetos tienden a darse a sí mismos, en la medida que erosionan la “capacidad de relato” e integración del trecho vital pasado y presente, instaurando entre ambos una radical separación. Esta fragmentación de la auto-percepción existencial sería consecuencia de la reinención continua de las instituciones en el neocapitalismo, orientadas al corto plazo y al benéfico rápido. Segundo, y en consonancia con lo anterior, los talentos y habilidades requeridos han sido redefinidos, si en el pasado se premiaba la antigüedad y la experiencia adquirida a lo largo del tiempo, fomentando de este modo un conocimiento profundo de la tarea desempeñada, hoy en día las habilidades y los talentos buscados son mucho más difusos como la versatilidad, la flexibilidad adaptativa a situaciones imprevisibles o la tolerancia a la ambigüedad y al riesgo. Finalmente, un tercer déficit social se produciría ante la incesante renuncia a cualquier responsabilidad dentro del reajuste permanente de las instituciones, pues desaparece cualquier compromiso establecido en el pasado y/o enfocado hacia el futuro entre la institución y los sujetos, produciéndose un debilitamiento de la confianza y la lealtad mutua, necesarias para cualquier construcción duradera, personal o colectiva.

Para concluir este breve texto, quisiéramos aportar una ligera crítica al incisivo análisis de Sennett, pues en algunos párrafos se tiene la sensación de que no realiza una completa comparación simétrica entre el pasado y el presente, apreciándose cierta dualidad explicativa. Así, cuando analiza las instituciones pasadas, apela a explicaciones que enfatizan causas políticas, esto es, a la necesidad sistémica de conseguir una amplia legitimidad con el modo de producción capitalista, legitimidad lograda gracias a la extensa inclusión de las masas y al consecuente ensanchamiento de la base social

que propiciaba el aparato burocrático capitalista -ejemplarizadas en la política social de Bismarck y potenciadas tras la Segunda Guerra Mundial-. En contraste, el estudio de la flexibilidad institucional, instaurada desde finales de los pasados años setenta, se explica, sobre todo, por la necesidad de la lógica capitalista de una nueva reorganización que incrementará los beneficios económicos -la “destrucción creadora”, en palabras de Schumpeter-, a la vez que se analizan las peculiares consecuencias de esta nueva reestructuración. A nuestro juicio, para conseguir una completa comparación simétrica, se debería asistir a un desarrollo paralelo de ambas explicaciones. De esta forma, sería conveniente interrogarnos tanto por los mecanismos actuales de legitimación -los dispositivos de obediencia voluntaria, en términos weberianos- como por la necesidad económica de la antigua organización social en términos de la lógica capitalista y su necesario incremento de la rentabilidad. La ausencia de esta simetría explicativa tiende a mostrar, como logros sociales de una concienciación voluntarista -de una colectividad obrera organizada, los sindicatos tradicionales-, fenómenos que estarían más bien derivados y condicionados por una determinada estructuración social -o también- por la actividad consciente de los agentes.

Las “Ariadnas” del siglo XXI

Begoña LEYRA FATOU

Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Universidad Complutense de Madrid
begoleyra@hotmail.com /dpt.coop@icei.ucm.es

CASTILLA RAMOS, Beatriz. 2004. *Mujeres Mayas en la robótica y líderes de la comunidad. Tejiendo la modernidad*. Mérida: Ayuntamiento de Mérida e Instituto de Cultura de Yucatán de la Universidad Autónoma de Yucatán.

A partir de un sugerente título, la autora, socióloga y antropóloga, Beatriz Castilla plantea mediante un detallado trabajo etnográfico el análisis de dos aspectos que, *a priori*, pueden estar difícilmente interrelacionados: la tradición cultural maya representada por las mujeres de Yucatán y la robótica de última generación de una multinacional de productos odontológicos. El libro, publicado en coedición por el Ayuntamiento de Mérida, el Instituto de Cultura de Yucatán y la Universidad Autónoma de Yucatán en México, supone una interesante propuesta para la Antropología del trabajo que ha basado gran parte de sus debates más fecundos en el análisis del comportamiento de hombres y mujeres dentro de las fábricas.

El libro consta de dos grandes apartados. En una primera parte se expone el procedimiento metodológico seguido por la investigadora, el análisis contextual de la industria maquiladora en México, de una manera general, y el análisis particular de la península de Yucatán con el planteamiento de una nueva cultura del trabajo instaurada a partir de la presencia de las maquilas en la cultura mexicana. En la segunda parte en la que se describe de manera más pormenorizada el espacio que constituye la fábrica dentro y fuera de la comunidad en la que está ubicada, así como los vínculos que tienen estas figuras laborales emergentes en los procesos de cambio cultural y social.

La autora parte de una propuesta analítica con cuatro ejes fundamentales que se estructuran en torno al binomio fábrica-comunidad: el espacio fabril, las características del mercado de trabajo, la dimensión histórica del contexto sociocultural y la aparición de las mujeres como una nueva figura obrera que genera, a su vez, nuevos planteamientos en sus relaciones personales.

A través de un enfoque constructivista, se revisa la implementación desde los pasados años setenta en México de la Industria Maquiladora de

Exportación -IME-, siendo este país un territorio idóneo para los proyectos de subcontratación de empresas de Estados Unidos, al que se sumarán otros países con posterioridad. La “maquila”, tal y como se relata en el libro, se caracteriza por tener un régimen arancelario y de incentivos atractivo, para que empresas extranjeras puedan importar temporalmente insumos, componentes y maquinarias, con el objeto de producir un bien o servicio en México, que será posteriormente reexportado a sus países de origen -que es donde se encuentran sus empresas-matriz- y, de ahí, poder realizar su distribución y comercialización al resto del mundo. Las maquilas serán, desde la pasada década de los años ochenta, una nueva forma de industrialización y una nueva fuente de empleo femenino, constituyendo éste un modelo innovador de desarrollo que prima el papel de la mujer manufacturera frente a la tradicional presencia de ésta en el sector de los servicios, el comercio y el ámbito doméstico.

La autora, partiendo de estas bases estadísticas y sociodemográficas, realiza el análisis del caso de la industria en Yucatán, que tendrá un proceso de acentuación importante desde la firma entre México y Estados Unidos del Tratado de Libre Comercio, a mediados de los pasados años noventa, origen, entre otras causas, de la crisis y de la finalización del procesamiento y de la explotación del “henequén”¹, llamado por muchos “el oro verde de Yucatán”.

Será en ese contexto y con la aparición de las nuevas formas de industrialización, donde la autora plantea la aparición de nuevos valores frente al trabajo y una nueva filosofía laboral basada en la eficiencia, el control de calidad y la flexibilidad en el trabajo con nuevas formas de negociación que trastocan las bases del sindicalismo y el movimiento obrero más tradicional. Asimismo muestra el estado de la cuestión de los estudios sobre los procesos de trabajo, cuyo debate más encarecido se da entre las posturas revisionistas de la clase obrera -constructivismo social de la tecnología- y el determinismo tecnológico.

En esta primera parte del libro, particularmente en la revisión retrospectiva que se realiza de la cultura del trabajo, es interesante destacar también la polémica surgida entre los análisis que plantean la cultura del trabajo y la propia cultura en sí -bajo la óptica de un proceso de subordinación y confrontación-, todo ello marcado por la denominada *ingeniería cultural* formulada por Kunda (1992).

Llegados a la segunda parte del libro, podemos ver cómo la autora entra en profundidad en el análisis etnográfico de las trabajadoras dentro y fuera

¹ El *Agave Fourcroyde* es un tipo de agave del cual se extraía la fibra para su procesamiento e industrialización.

de la fábrica, construyendo su hipótesis a partir del abordaje de un nuevo quehacer productivo sustentado en el trabajo consensuado. Para ello, se basa en las teorías de Buroway (1989) -sobre el análisis del consenso- y en E. de la Garza (1988) -respecto a la teoría de la reconstrucción-, interesantes aportes no exentos de reprobación y polémica, ya que en sí mismas las maquilas han sido en numerosas ocasiones centro de críticas -desde una posición marxista y del conflicto-, que en esta ocasión -y en el caso específico de la empresa estudiada- la autora presenta como lugar de cooperación, solidaridad y espacio de empoderamiento colectivo para las mujeres trabajadoras, en el que se practican dinámicas “toyotistas” frente al clásico “taylorismo” obrero. Este planteamiento, sin duda, nos hace retomar una de las frases que, mencionada en el prólogo, señala: “se trata de un libro que viene a contradecir” (2004: 11).

Respecto a las figuras obreras emergentes, protagonistas de la investigación -las mujeres mayas de una comunidad yucateca-, es interesante destacar cómo la eficacia simbólica del trabajo se entrelaza y retroalimenta en el análisis con la eficacia laboral de la cultura, poniendo el énfasis en las múltiples interacciones que, entre la fábrica y la comunidad, van reafirmando identidades y relaciones más igualitarias dentro del ámbito familiar y social. A partir del trabajo en la fábrica, se convierte a las mujeres en nuevos sujetos actores de la comunidad.

De manera paralela, la autora describe meticulosamente el proceso histórico vivido por la comunidad con la llegada de la industria maquiladora. Y presta atención a las tradiciones más vernáculas, basadas inicialmente en el clientelismo de las haciendas henequeneras, para analizar con posterioridad las fiestas gremiales organizadas por los ejidos como consecuencia de la reforma agraria mexicana de los pasados años cuarenta. Asimismo revisa los espacios festivos, religiosos y paganos que conviven en la actualidad con los “rituales” particulares de la fábrica.

En el último capítulo, y a manera de cierre, la autora nos presenta su análisis del binomio fábrica-comunidad -según se señala en párrafos anteriores- exponiendo su planteamiento metodológico -que apoya con técnicas documentales audiovisuales- y partiendo de dos eventos: la robótica en la fábrica y las raíces históricas de la hacienda. Utiliza para ello teorías de la sociología de la emergencia y de la dinámica cultural.

A partir de la incursión de las mujeres en la fábrica, comienza a darse en ellas un proceso de toma de conciencia, con nuevos discursos y prácticas, que no sólo no rompe con la vida comunitaria, sino que ayuda a cambiar las relaciones de poder en los espacios de autonomía, interiorizando un

conjunto de valores y representaciones que refuerzan sus prácticas vitales y de identidad. Lo que a *priori* -con la aparición de las maquilas- podría suponer una desestructuración del sistema social, económico y político, en el caso concreto de esta investigación, constituye el elemento determinante para plantear nuevas prácticas y saberes en las que las mujeres son las verdaderas protagonistas para la construcción de una nueva cultura.

Es evidente que en los procesos de desestructuración las mujeres sufren con más virulencia los envites sociales y, desde ese planteamiento, son también quienes tienen más capacidad de crítica para reconsiderar su existencia. Desde esta coyuntura, según Beatriz Castilla, se está construyendo un enriquecimiento y una recreación de la “nueva cultura maya”.

Es un libro que, sin duda, no deja impasible al lector o a la lectora y que suscita dudas y controversias con su enfoque de consenso, con su particular perspectiva de género y con su nueva mirada a la industria maquiladora de exportación. Pero, a su vez, supone una invitación a prestar atención a las sutiles y acertadas vinculaciones históricas, culturales y etnográficas que sorprenden con su minucioso análisis del discurso.

Referencias bibliográficas

BUROWAY, M

1989 *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Colección Economía del Trabajo, nº 31.

GARZA, E. de la

1988 “El método del concreto abstracto concreto”, en E. de la Garza (coord.), *Hacia una metodología de la reconstrucción*. México: Porrúa.

KUNDA, G.

1992 *Engineering Culture. Control and Commitment in a High Tec Corporation*. Philadelphia: Temple University Press.

Jano en los mostradores

Daniel PARAJUÁ NAVARRETE

Universidad Complutense de Madrid

parajua@ozu.es

VELASCO MAÍLLO, Honorio; DÍAZ DE RADA, Ángel; CRUCES VILLALOBOS, Francisco; *et al.* 2006. *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos*. Madrid: Editorial universitaria Ramón Areces.

Este texto colectivo reúne un conjunto de estudios y trabajos de campo, cuyo componente común es el análisis de las relaciones que las personas mantienen con las instituciones, y éstas con sus usuarios o clientes, en el contexto de lo que los autores denominan la *sociedad tardomoderna*. Esta *etnografía multisituada* -idea inspirada en G. Marcus- es un estimulante conjunto de seis estudios etnográficos en distintos *puntos de acceso a sistemas expertos* y de dos ensayos teóricos. Estos últimos giran en torno a las propias características de esos puntos de acceso y al alcance y los contenidos de la “confianza en las instituciones”. La ubicación de estos capítulos teóricos en el final del libro no entorpece el examen de las etnografías, ya que están magníficamente prologadas por un capítulo introductorio que condensa con brevedad los conceptos fundamentales que nos guían durante la lectura. Las etnografías se han desarrollado en una oficina de atención al ciudadano, en una unidad hospitalaria, en una sucursal bancaria, en el contexto de profesionales del transporte aéreo de pasajeros, en un ayuntamiento rural y en los consejos de participación ciudadana de otro ayuntamiento. En realidad, la publicación de este libro es una promesa cumplida que los autores realizaron en su interesante texto del número 13 de la revista *Alteridades*, en 2003, significativamente titulado “¿Confianza, cosmética o sospecha?”, y en el que ya se plantearon de manera densa, rigurosa y atractiva los temas básicos que se desarrollan aquí con mayor extensión.

Nos encontramos ante un incisivo estudio que tiene su eje de análisis en la crítica a los modelos calculativos -o “inocentes”, según M. Douglas- del riesgo, esos que, a su vez, forman parte de un análisis del comportamiento de los individuos en la sociedad, en la cultura, excesivamente escorados hacia las decisiones racionales y, en su extremo, hasta mecanicistas. La

crítica se basa en las aportaciones de M. Douglas, U. Beck y M. Foucault. De esta manera, se logra apartar la confianza, el riesgo y el azar de cálculos exclusivamente racionales y se nos permite abordar el análisis del comportamiento con mayor complejidad, en especial estas relaciones que mantienen las personas *en y con* las instituciones.

Por una parte, tal y como viene desarrollado en el capítulo 8, disponemos de una interesante distinción entre tipos de confianza -confianza densa, figurada y cooperación/sospecha- que nos permite establecer un continuo teórico para dar cuenta de aquellas relaciones entre usuarios y expertos. Son relaciones que van desde las acciones fiduciarias más abiertas hasta los pactos cooperativos asociados a una vigilancia de las conductas sobre el otro. La confianza densa parece ser una aspiración de aquellas agencias que pretenden realizar una puesta en escena de cercanía y fidelidad con los usuarios, como los de una agencia bancaria, tratados en el capítulo 3, retórica que queda cuestionada permanentemente por la acción de usuarios que pueden interpretar de manera prudente el lema del “banco amigo”, y también por la acción de la propia institución que, al fin y al cabo, planteará su política mercantil en base a criterios estadísticos alejados de la relación fiduciaria interpersonal.

Por otra parte, los autores nos proponen el concepto de *repersonalización* -inspirado en las acciones de *reanclaje* y *desanclaje* de las que nos habla Giddens- como un eje básico en las relaciones de las instituciones con las gentes. Toda institución tardomoderna se va a mover entre un código formal y legal, que prescinde del sujeto concreto, y otro código de *repersonalización* de su acción que, para ser efectiva y relevante, tiene que localizarse, anclarse, concretarse. A lo largo de las etnografías, encontramos múltiples ejemplos de estas estrategias de *repersonalización* como la que en una unidad hospitalaria -capítulo 2- se entiende como *humanización* del ejercicio médico, o el empleo masivo de las metáforas de *la transparencia* y *la cercanía* al ciudadano de que hacen gala las oficinas de atención al ciudadano -capítulo 1-.

La cuestión de las relaciones de los sujetos con las instituciones nos introduce en preguntas claves para el entendimiento de la sociedad tardomoderna. En primer lugar, implica un cuestionamiento acerca de los propios sujetos: ¿quiénes son?, ¿cómo se definen?, ¿cómo se relacionan con otros sujetos?, ¿qué dependencia/independencia mantienen respecto a los, cada vez más, imprescindibles sistemas expertos que pueblan nuestras sociedades? Para ello son claramente insuficientes las explicaciones unidireccionales, centradas en los protocolos, y rígidas en lo relativo a las

motivaciones de las personas. En cambio, es necesario incluir la doble interpretación de los mensajes institucionales que, de una parte, se compone de las lecturas y los sentidos que dan los usuarios a las propuestas de repersonalización de las instituciones y, de otro lado, muestra cómo los agentes expertos institucionales interpretan y ejecutan las “sonrisas” -¿hasta dónde se puede estirar el simulacro de la sinceridad y la cercanía?-. Plantear esta cuestión en términos de tensión es uno de los indudables aciertos de todo este trabajo. Así, en el capítulo 6, los vecinos que participan en los consejos municipales interpretan las invitaciones de participación, que les hace la institución municipal, de manera que obliga a la propia institución a una reconducción de esa participación -que en horizonte vecinal puede ser ilimitada, cuanto más participan mejor; y en el horizonte institucional tiene que marcar con claridad sus limitaciones-. En este proceso conviven y se alternan los enfrentamientos y las complicidades, la colaboración, la confianza y la sospecha.

En segundo lugar, queda planteado un escenario institucional lleno de complejidad que debe articular -de alguna manera, con mayor o menor éxito según qué agencias- una “doble estructura de legitimidad”, con una permanente tensión entre la obligación de excluir al sujeto -para las aspiraciones universalistas- y la necesidad de reincluirlo -por la necesidad de relevancia local-. En el eje de esta tensión encontramos la alternativa, también permanente, entre los objetivos y las metas que se marcan las instituciones -y que deben implementar, problemáticamente, los agentes- y el sentido que los usuarios dan a esas propuestas de reinclusión. Los conflictos de lealtades al respecto están magníficamente ilustrados en el capítulo 5 en relación a los funcionarios rurales que, por un lado, son representantes del Estado y trabajan en puntos de acceso formales y a la vez tienen que atender a las interpretaciones de cercanía, confianza y existencia de atajos o puertas falsas de amigos, vecinos y familiares, que tienden a disolver esos puntos de acceso.

La actividad institucional, por tanto, no puede escapar de la actividad reflexiva que adoptará diversas modalidades según el protagonismo de agentes y usuarios, según la centralidad del sistema, los expertos o los ciudadanos usuarios. En el primer caso nos referiremos a la reflexividad *programática*, en el segundo a la *dialógica* y en el tercero a la reflexividad *en los márgenes*; todas estas cuestiones ya venían apuntadas en el texto previo de los autores al que hemos hecho referencia al inicio.

El eje del análisis de estos trabajos lo es también de sus procedimientos metodológicos: no se trata de un mero ejercicio especulativo. Las relaciones

entre los sujetos y las instituciones no son realidades abstractas, sino que se producen en lugares concretos, en tiempos y espacios delimitados. Son observables y se pueden etnografiar. Se trata de los “puntos de acceso” -otro de los instrumentos analíticos inspirados en la obra de A. Giddens, especialmente en su *Consecuencias de la modernidad*-, espacios privilegiados para dar cuenta de los planteamientos aquí presentados. Puntos de acceso son los mostradores y ventanillas de las oficinas de atención al ciudadano, la sucursal bancaria o el mostrador del ayuntamiento rural. Toda institución tiene puntos de acceso y en ellos desarrolla las estrategias y encuentra los retos de las relaciones con los usuarios.

Es el propio Giddens quien nos llama la atención sobre la extensión e importancia de los sistemas expertos en el mundo social contemporáneo: las personas, inevitablemente, nos relacionamos de manera cotidiana con varios de estos sistemas. Estas “entidades abstractas” tienen que radicarse localmente en medio de la encrucijada, ya comentada, de la repersonalización/despersonalización. Las relaciones que establecen ahí expertos y usuarios están lejos de ajustarse a los patrones protocolarios: la actividad de las informadoras de la oficina de atención al ciudadano no se detienen en sus limitaciones burocráticas y tienden, en determinadas circunstancias, a un tipo de reflexividad dialógica -aquella en la que el experto echa mano de sus experiencias y saberes locales concretos, para el desarrollo de su tarea institucional-. Al no sujetarse a programas específicos e inamovibles, la actividad de los agentes expertos siempre tiene cierto grado de problematicidad y ambivalencia. Los encuentros con los usuarios se pueden desarrollar en términos de complicidad, sospecha o incluso evitación -en sus modalidades de aislamiento, marginación o resistencia, tal y como se explica en la p. 274-.

A lo largo del capítulo 7, también de carácter teórico, se desarrollan las características de estos puntos de acceso: limitados, puntuales y espacio de desarrollo de los “compromisos de presencia” y los de “ausencia”. La etnografía de los puntos de acceso nos permite acceder a las ambivalencias y contradicciones de los agentes institucionales, a los efectos de las múltiples caras, al ejercicio de la sonrisa. En el capítulo 4 se comparan los puntos de vista de expertos y usuarios en dos sistemas altamente tecnificados y con importantes componentes de riesgo -el sistema sanitario y el del transporte aéreo de pasajeros-, y quedan muy bien mostradas estas ambigüedades, por ejemplo, en las relaciones de los expertos con el público donde conviven misantropía y empatía en un contexto de reactualización de la legitimidad de

las profesiones o estrategias institucionales de humanización que, en el caso de médicos y enfermeras, las toman en serio y las hacen *suyas*.

En los puntos de acceso se desarrollan estrategias especiales de vinculación y de distancia, tanto de la parte del usuario como de la de la institución. En unos casos, los puntos de acceso serán espacios de producción de confianza -de algún tipo-, como cuando en las oficinas de atención al ciudadano se extienden los discursos de la “transparencia”. En otros casos, estos lugares serán las barreras protectoras, espacios de orden de la institución, a pesar de sus simulacros de cercanía -una sucursal bancaria sigue siendo, en un cierto punto, tan impenetrable para un usuario como lo era cuando funcionaba con ventanillas y espacios más acotados-.

En realidad, los puntos de acceso son lugares especialmente reveladores de las tensiones -más explícitas o más soterradas- resultantes de las interacciones entre los usuarios y los sistemas expertos. Son unos sistemas que pivotan en torno a los principios de *universalidad* y de *igualdad*. El primero es cuestionado y limitado en cada concreción y localización institucional. El segundo se encuentra siempre en tensión con “el caso particular” y los esfuerzos institucionales de repersonalización. La inevitabilidad de la universalidad, de la ignorancia de lo particular, tiene que combinarse con la inevitabilidad de la concreción local, llena de particularidades, de las instituciones.

Nos encontramos ante un texto de enorme interés para el análisis de las sociedades contemporáneas. Así, se adoptan instrumentos de trabajo que tienden a dar cuenta de realidades complejas y de posiciones ambivalentes de los sujetos, de tal manera que -como buena actividad sociológica y antropológica- nos obliga a preguntarnos acerca de las condiciones sociales específicas de los usuarios y agentes expertos institucionales. En este sentido, este trabajo puede considerarse un buen punto de partida para desarrollar estudios más amplios que conecten, por ejemplo, las encrucijadas de los responsables municipales con las líneas políticas encaminadas a la “reducción del gasto público” o a la “externalización” y privatización de servicios públicos; o establecer hipótesis que relacionen el aumento de las inversiones institucionales en publicidad y “cercanía” con la falta de prestigio o legitimidad política. La propia figura del experto y del agente institucional queda dibujada en toda su complejidad de manera que disponemos de un punto de arranque que evite los prejuicios del sentido común, como aquellos que atribuyen “mala idea”, “frialdad” o “incompetencia” -según sea el caso y la institución- a estos agentes para explicar los conflictos de relaciones directas con los usuarios. La doble cara de Jano no es producto de una

maniobra maligna de los agentes, sino parte de su *habitus* y, como tal, tiene la doble vertiente estructurada y estructurante.

Esta etnografía multisituada -hay que desatacar el claro acierto metodológico- nos propone adentrarnos en la tensión entre el desanclaje y el reanclaje, la universalidad y la especificidad local, la ambivalencia de los puntos de acceso, el alcance de la cercanía simulada y el desbordamiento e imprevisibilidad de las propuestas de repersonalización. El procedimiento seguido es del todo oportuno mediante la exposición etnográfica y el tratamiento teórico.

En definitiva, nos encontramos ante un excelente trabajo colectivo que nos plantea un horizonte lleno de estímulos y retos intelectuales. Sin duda, es muy buena noticia para la actividad etnográfica y constituye, seguro, una cita ineludible para todos aquellos y aquellas que quieran indagar acerca de una característica clave en las sociedades tardomodernas -de alguna manera, ¿no lo son todas las sociedades?- como es la inevitable relación que sostenemos, como usuarios y agentes, con las instituciones y los sistemas expertos.

Referencias bibliográficas

CRUCES, Francisco; DÍAZ DE RADA, Ángel; VELASCO, Honorio; *et al.*

2003 “¿Confianza, cosmética o sospecha? Una etnografía multisituada de las relaciones entre instituciones y usuarios en seis sistemas expertos en España”. *Alteridades*, 13: 77-90.

GIDDENS, Anthony

1993 *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

Un ejercicio multidisciplinar para acceder a las murallas de Ávila

Laura MARTÍNEZ ALAMILLO

Universidad Complutense de Madrid
laura.alamillo@gmail.com

CÁTEDRA, María; TAPIA, Serafín de. 2007. *Para Entender las Murallas de Ávila. Una mirada desde la historia y la antropología*. Valladolid: Editorial Ámbito.

En esta obra dos especialistas, María Cátedra y Serafín de Tapia, provenientes de la Antropología Social y la Historia, ponen sus conocimientos y sus métodos de estudio al servicio del lector para ofrecerle una completa investigación en torno a las murallas de Ávila, presentada de manera impecable junto a interesantes imágenes históricas del monumento recogidas por Jesús M^a Sanchidrián Gallego.

El libro está estructurado en varios capítulos en los que progresivamente se presentan los hitos más relevantes a propósito de la característica joya arquitectónica, pero que tienen sentido en sí mismos, pudiendo leerse independientemente como si el libro fuese una colección de artículos. En el primer artículo, dedicado a las imágenes históricas y mitológicas de la ciudad, se repasan tanto las leyendas, que hacen referencia a la construcción de la muralla, como otros documentos históricos, que permiten a los historiadores rastrear unas posibilidades más plausibles de lo que pudo haber pasado. También se explicitan los múltiples significados de los que se cargó la muralla, los símbolos que se entretajeron en torno a ella en el curso de la historia de Ávila, y cómo se plasman ciertas diferencias que históricamente separaron a las personas que vivían sus vidas en relación con la muralla -distinciones, principalmente, entre moros y cristianos, que afectan a las relaciones entre hombres y mujeres, y entre los propios abulenses que vivían dentro, entre los que también se establecen categorías, o fuera del muro-. Así, entre Historia y Antropología urbana, se pone de manifiesto la forma en que adquiere significado históricamente lo que podría describirse como una mera aglomeración de piedras y ladrillos; y lo más relevante, cómo, una vez adquirido un cierto contenido, éste se reproduce y fomenta incluso diferencias impuestas, en un primer momento, desde fuera.

A continuación, Maria Cátedra explora cómo se construye una segunda muralla simbólica. Esta no es ya algo material sino una imagen a la que los observadores atribuyen propiedades, acordes quizás con su aspecto físico, pero que lleva algunos de sus rasgos más allá, creando analogías e identificaciones que de ninguna manera están lógicamente unidas a la sustancia que compone la primera muralla. Lo hace revisando escritos del campo de la literatura, desde la poesía y la prosa hasta descripciones de viajeros, estableciendo relaciones entre ellos y organizándolos en función de tres ejes o parámetros que aparecen redundantemente -el espacio, el tiempo, la religión- y le permiten profundizar en las descripciones presentadas. La autora opta así por centrarse en el objeto de estudio, manteniendo la atención del lector en lo que se dice sobre la muralla, dejando abierta para aquél la posibilidad de investigar la construcción de esa segunda muralla -la contextualización de las obras y los autores escogidos-.

Se echa quizás en falta la voz de la gente de a pie, ignorando momentáneamente que una de las metas que a menudo persigue la Antropología es precisamente ceder un espacio para que se expresen aquellos que normalmente no tienen los medios para ello. Pero es un cometido que llevará a cabo más adelante en su artículo final, siendo objetivo de éste, precisamente, exponer una selección de textos en los que se plasmen las voces que conformarían el imaginario de Ávila y su muralla. Es más, la propia autora sale al paso de esta previsible objeción proponiendo que la Antropología debería ser consciente de su costumbre de ignorar lo escrito que, si bien ha sido justificable para las sociedades ágrafas, no lo es en absoluto cuando se estudia la sociedad occidental, en la que la importancia de la imprenta resulta innegable, “especialmente en las culturas urbanas”.

Serafin de Tapia pasa a continuación a exponer al lector a un ejercicio que exige gran concentración: después de haberse dejado mecer por la literatura expuesta en el capítulo anterior, parece que está preparado para una inmersión en una colección de textos sobre la historia de Ávila, es decir, un análisis de la historiografía de la muralla. Es un texto, sin duda, interesante para el investigador especialista que le permite profundizar en su conocimiento de Ávila y su muralla, pues se tratan los autores y libros de mayor importancia, reseñando quién influyó a quién, quién acepta lo escrito por sus predecesores sin cuestionárselo, quien lo trata de contrastar con los datos disponibles ofreciendo teorías alternativas, e incluso qué teorías que se han abandonado en el campo de la historia siguen apareciendo en algunas guías turísticas. Después de hacer un repaso de las fuentes, el historiador va acercando al lector a los distintos elementos de las murallas, ofreciendo esta vez una

perspectiva histórica, explicando en la medida de lo posible por qué existe lo que existe en las murallas y en sus anexos, y qué elementos han dejado de existir. A lo largo del proceso, pone de manifiesto la integración de los diversos elementos que conforman la gran construcción en el contexto histórico y social que envolvió a los encargados de construirla y mantenerla -de hecho, explica que, si la muralla sigue en pie, se debe a la pobreza del municipio en el momento en que la mayoría de las ciudades renunciaron a sus protecciones-, mostrando el espíritu humano del que está impregnada. Este es un capítulo sólo mejorable si apareciesen -para el lector más lego- esquemas o tablas, donde los datos presentados se organizaran a golpe de vista o, quizás, se explicase un poco más el contexto de los historiadores más modernos y el impacto o significado de sus descubrimientos o aportaciones.

En el último artículo, Cátedra equilibra la palabra escrita con los comentarios de sus informantes. Después de los dos primeros artículos más académicos, de nuevo se siente la muralla como una realidad que conforma la vida de los abulenses -de nacimiento o por uso- y que a su vez es conformada por sus experiencias vitales. Alternando voces y opiniones, presenta un amplio abanico de significados que hoy parecen tener las murallas para la gente que las habita. Además presta atención a la variante temporal, a cómo el paso del tiempo hace cambiar la percepción que se tiene de aquella, los sentimientos que suscita, las inversiones de significado... De hecho, finaliza llamando la atención sobre la reciente apertura al público del recinto, tan reciente que aún no se pueden observar sus más amplias repercusiones.

De fácil y fluida lectura, esta obra puede dejar al lector más cercano a las ciencias sociales con ganas de una mayor puesta en contexto de los informantes e incluso de que se contrasten algunas de las opiniones recogidas con datos empíricos -confrontando ciertas opiniones presentadas con fuentes secundarias-. Esto es explicable por el objetivo que los autores persiguen: conocer el imaginario construido respecto a las murallas de Ávila, imaginario que puede o no coincidir con hechos concretos. No es casual que en este capítulo se consiga presentar opiniones, creencias, sensaciones, significados..., hoy atribuidos a la muralla o experimentados hacia ella, que son alternativos, contrapuestos a veces, pero que finalmente confluyen en ciertos puntos principales, confirmando una identidad -prácticamente una vida propia- a un símbolo muy presente en Ávila.

En definitiva, este es un libro imprescindible para quien desee profundizar en la historia y el significado de las murallas de Ávila y, además, para cualquier persona interesada en comprender que toda construcción humana siempre llega más allá de lo material.

A propósito de Franz Boas: análisis genético y reconstitución de un legado fragmentario

Hugo VALENZUELA GARCÍA

Departamento de Antropología Social y Cultural. Universidad Autónoma de Barcelona
hugo.valenzuela@uab.es

VALDÉS GÁZQUEZ, María. 2006. *El pensamiento antropológico de Franz Boas* Barcelona: Publicacions d'Antropologia Cultural. Universitat Autònoma de Barcelona.

Franz Boas... has invaded almost every branch of this science: linguistics, primitive mentality, folklore, ethnology, growth and senility, [and] the physical effects of environment. He reminds his colleagues of the old-time family doctor who did everything from delivering babies to pulling teeth. (*Time Magazine*, 1936: 37).

El pensamiento antropológico de Franz Boas invita a sumergirse en los cimientos intelectuales del fundador de la antropología norteamericana: Franz Boas (1858-1942). Como en su anterior entrega, dedicada a la obra de Lewis Henry Morgan (Valdés, 1998), la autora emplea un *enfoque genético* para iluminar las relaciones entre orden -clasificación- e historia -tiempo-, aunque en esta ocasión la investigación entraña una mayor enjundia reconstructiva, pues “Boas pasó su vida derruyendo un edificio para poder levantar la propia morada, y de ésta dejó sólo unos pocos planos, tentativos unas veces, reiterativos las más” (2006: 11).

El trabajo se estructura en una breve introducción, cuatro capítulos, una conclusión y una amplia bibliografía. El texto está bien estructurado y es equilibrado, pues dedica una extensión similar a cada capítulo. Los epígrafes y las notas a pie de página suponen una guía especialmente útil en un texto que, por su propia naturaleza, requiere múltiples referencias a fuentes primarias y secundarias.

La primera parte -*Formación intelectual y trabajo de campo*- se dedica a las influencias intelectuales, viajes de campo y etnografía tardía de esta célebre figura. En el marco de un singular *milieu* histórico, Boas absorbe una ecléctica tradición intelectual germana -desde Goethe a Schiller, Humboldt, Kluckhohn, Bunsen, Ritter, Herder, Ratzel, Bastian o Fechner- que alimenta su amplísimo abanico de inquietudes intelectuales -geografía, matemáticas, física, psicología, lingüística, ecología, meteorología, astronomía, museología, arqueología o

antropología física-. Lógicamente, *nada sale de la nada*: ese extenso acervo cognitivo, tamizado por sus expediciones de campo -Tierra de Baffin, costa noroeste del Pacífico, Columbia Británica, Costa Rica, México...- coadyuva, como diría Reichembach, el *contexto del descubrimiento* del que emanan las tensiones intelectuales propias de su pensamiento -universalismo versus particularismo, historicismo versus determinismo ambiental...-, su prisma metodológico -particularismo, relativismo metodológico...- y su rechazo de los varios determinismos -ambiental, evolucionista, psicologista, difusionista...-.

La segunda parte -*Raza*- expone las objeciones de Boas al formalismo clasificatorio, germen de su contundente crítica a las teorías racialistas. Esta investigación en particular, aunque guiada por férreas convicciones científicas, implica “una apuesta monolítica: el respeto debido a la diferencia o, en todo caso, la asimilación desprejuiciada de quienes desean su integración, junto con el ejercicio libre de la actividad científica” (2006: 94). De aquí se desprende otra gran aportación de Boas: su contribución a la visibilidad social de la antropología -aspecto que predicó con su propio ejemplo- y al avance de la profesionalización de la disciplina.

La tercera parte -*Lengua*- aborda las aportaciones de Boas a la antropología lingüística. Como nota A. L. Kroeber en una breve comunicación (en Lowie, 1956), el trabajo lingüístico proporcionó a Boas, a pesar de las dificultades iniciales, muchas satisfacciones: era empírico, requería análisis -que era su fuerte-, los hallazgos eran demostrables y la intuición tenía un protagonismo mínimo. Su interés por la lingüística es una buena muestra del alcance multidisciplinar de sus investigaciones, que expanden y desbordan sustancialmente los parámetros estrictamente antropológicos. Hoy, la antropología lingüística, estrechamente vinculada a la antropología cognitiva y psicológica, constituye una importante subdisciplina que goza de un amplio desarrollo científico en la antropología norteamericana (D’Andrade, 1995).

La cuarta parte presenta los fundamentos metodológicos y teóricos del sistema filosófico de Boas siguiendo un enfoque *diacrónico*; reconstrucción que resulta aquí especialmente valiosa dada la carencia de un corpus teórico estructurado o lineal en Boas. La autora muestra las sucesivas etapas teóricas que le llevan desde el pensamiento evolucionista al particularismo histórico, iluminando el hecho de que tal rechazo del evolucionismo fue más metodológico que teórico, pues su objetivo último era comprender los pasos por los que el hombre ha llegado a ser lo que es biológica, psicológica y culturalmente.

La conclusión culmina con una bella sentencia que resume con aplomo el sustrato de la filosofía del insigne antropólogo:

En Boas, *el orden ha entrado en la cultura* y, al ser absorbido por ella, sufre su misma suerte, el cambio y la finitud; estalla, en suma, porque la historia se ha disociado del cuadro y trabaja en su contra: condición de posibilidad de las creaciones humanas, lo es también de su reemplazo y aniquilación. (2006: 196).

La bibliografía recoge un buen número de fuentes primarias y un nutrido conjunto de aportaciones sobre Boas, representativas de la extensa producción literaria existente. Ciertamente, en antropología se ha dedicado una ingente literatura a su figura y obra y, sin embargo, la aportación de este libro sigue siendo muy relevante por varias razones.

El texto ofrece una dilatada perspectiva de la principal producción boasiana y -aunque excluye justificadamente el folclore, la mitología o la religión (2006: 12)- logra alternar de modo encomiable síntesis y análisis. Es de elogiar no sólo que la síntesis de la obra de este titán antropológico se presente en un volumen relativamente breve, sino que esto se haga en el marco de la disciplina académica española, caracterizada por una historiografía antropológica fundamentalmente endógena, *de puertas adentro* (Cf. Lisón, 1971; Ronzón, 1991; Buxó, 1992; Valenzuela y Molina, 2007). El reto de esta obra, que se supera con creces, radica precisamente en lograr *imponer* orden a una producción intelectual inmensamente prolija e inusitadamente dispersa, a la par que se dota al lector de un juicio sopesado sobre la justificación o injustificación de sus críticos. El texto ofrece así un contrapunto, una alternativa, a la literatura común sobre Boas: literatura que ha sido producida en buena parte por sus propios discípulos y que, precisamente por el entusiasmo o el desagravio derivado de la propia experiencia biográfica, en ocasiones, se impregna de excesivo subjetivismo (Cf. Baker, 2004).

Valdés dedica un tributo merecido a un autor del que es deudora toda la antropología contemporánea. Desde la muerte de Boas en 1942, “los antropólogos norteamericanos han estado continuamente obsesionados con el papel de Franz Boas” (Darnell, 2000: 896, citado por Baker, 2004). Si su figura y su pensamiento siguen generando tal debate y polémica es porque las cuestiones que planteó están vigentes. Boas fue un visionario de su tiempo, cuyo espectro de indagaciones fue tan vasto que difícilmente el antropólogo contemporáneo no hallará entre estas páginas cuestiones de interés. Y es que no sólo *todo estaba ya en Boas*, sino que mucho de lo que estaba ha devenido acervo metodológico, epistemológico, teórico y moral

del paradigma de la moderna antropología, difundido en buena parte por toda una generación de ilustres discípulos -Kroeber, Lowie, Sapir, Goldenweiser, Spier, Mead, Benedict, Radin, Herskovits...-. Aspectos como el relativismo metodológico, la exigencia del trabajo de campo prolongado y el aprendizaje del lenguaje vernáculo constituyen rasgos distintivos de la antropología presente.

Pero su contribución no fue sólo conceptual: “Boas sobrevivió a Malinowski, empezó su trabajo etnográfico el año en que Malinowski nació [y] acabó el grueso de su trabajo de campo una década después de que Malinowski fuese a las Trobriand” (Stocking, 1975: 83). Lo que es más importante: su contribución sobrepasó lo teórico y lo empírico, ensalzando el papel fundamental que la antropología tiene -o debería tener- en la esfera pública y política. En efecto, aunque la historia y el mundo vieron pasar dos guerras mundiales y penosos capítulos racistas ante sus ojos antes de que volviese a reinar la razón humana, sus estudios sobre raza y cultura contribuyeron decisivamente a transformar un nefando paradigma: la idea de que ciertos grupos raciales eran inherentemente superiores o inferiores (Baker, 1998: 125-6), soporte ideológico del Nuevo Orden hitleriano, de las cortes eugenésicas o del racismo afroamericano. Su insistencia en la plasticidad del cerebro humano, su indagación sobre la diversidad lingüística y racial y su desdén de la jerarquía racial han otorgado a Boas un lugar privilegiado como enemigo de los abogados de la supremacía blanca durante tres siglos. Esto significa que Boas hizo algo bien.

En definitiva, se hace muy difícil imaginar una formación antropológica adecuada que no dedique a este autor y a su obra la atención que merecen. La autora, mediante una *perspectiva totalizadora*, hilvana con maestría los fragmentos dispersos de su obra y reconstruye, con fidelidad y neutralidad, la filosofía de su pensamiento. El producto final es un texto riguroso que exige una lectura reflexiva y atenta, aunque placentera, pues la autora hace gala de otra gran virtud: una escritura extraordinariamente elegante. Por todo ello *El pensamiento antropológico de Franz Boas* supone una importante contribución a la historia de la antropología y a su docencia; contribución que cobra un valor añadido cuando se enmarca en un proyecto intelectual de más amplio calado: la elaboración, por parte de la autora, de una trilogía que congrega a los precursores posiblemente más influyentes de la historia de la disciplina antropológica: Morgan (Valdés, 1998), Boas (Valdés, 2006) y Malinowski, cuyo análisis, esperamos, verá muy pronto la luz.

Referencias bibliográficas

BAKER, Lawrence

2004 “Franz Boas out of the Ivory Tower”. *Anthropological Theory*, 4, 1: 29–51.

BUXÓ, María Jesús

1992 “Introducción”, en A. Baztán Aguirre (ed.), *Historia de la antropología española*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria.

D’ANDRADE, Roy G.

1995 *The Development of Cognitive Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo

1971 *Antropología social en España*. Madrid: Siglo XXI.

LOWIE, Robert H.

1956 “Boas Once More”. *American Anthropologist*, 58, 1: 159-164. New Series.

RONZÓN, Elena

1991 *Antropología y antropologías. Ideas para una historia crítica de la antropología española. El siglo XIX*. Oviedo: Pentalfa.

STOCKING, George W.

1975 “The Shaping of American Anthropology, 1883-1911: A Franz Boas Reader”. *American Anthropologist*, 77, 4: 934-935. New Series.

VALDÉS GÁZQUEZ, María

1995 *Lewis H. Morgan y Franz Boas. Orden e historia en los comienzos de la disciplina antropológica*. Tesis Doctoral. Facultad de Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona.

1998 *El pensamiento antropológico de Lewis H. Morgan*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

VALENZUELA GARCÍA, Hugo; MOLINA, José Luis

2007 “Spanish Professional Anthropology Outside Academia? A case Study”. AAA Presidential Session: Difference and (In)equality Within World Anthropology, *106th Annual Meeting, American Association of Anthropology*. Washington D. F., 28 November-2 December 2007. Ponencia no publicada.

Sobre la interculturalidad y la globalización: un marco teórico en construcción...

Clara BUITRAGO

Departamento de Antropología Social. Universidad Complutense de Madrid
clarabuitrago@yahoo.es

BARAÑANO, A.; GARCÍA, J. L.; CÁTEDRA, M.; *et al* (Eds.). 2007. *Diccionario de Relaciones Interculturales. Diversidad y globalización*. Madrid: Editorial Complutense.

La globalización está configurando ámbitos emergentes de la vida social que, al ser abordados por las ciencias sociales, generan nuevos análisis, reflexiones, tratamientos y conceptos. Sin embargo, hasta el momento, estas construcciones teóricas y metodológicas no habían sido objeto de recopilación sistemática. El *Diccionario de Relaciones Interculturales* surge precisamente con el ánimo de recoger en una misma obra, editada en castellano, esos planteamientos. Este diccionario tiene varios aspectos reseñables.

El primer punto destacable es que las voces incluidas son en su gran mayoría aproximaciones novedosas que, teniendo en cuenta las realidades emergentes derivadas de la globalización y la interculturalidad, cuestionan y revisan críticamente ciertas categorías clásicas y recibidas de las ciencias sociales, y amplían su *corpus* y lenguaje teórico y metodológico. Así, lo manifiestan de forma muy patente, por ejemplo, las voces de *cultura*, *interculturalidad*, *multiculturalismo*, *derechos humanos*, *nuevos movimientos sociales*, *desarrollo*, *esclavitud*, *patrimonio*, *saber y saberes* o muchas otras. Aludimos sobre todo a una crítica de los planteamientos esencialistas y reificadores de la cultura y de la sociedad que abogan por el carácter integrado, ordenado y homogéneo de éstas y a su papel determinante en los comportamientos sociales. En su lugar, se dirige la mirada a subrayar y rescatar la movilidad y el dinamismo de la agencia de los individuos en la contextualización de las prácticas sociales. Y, a la vez, se muestra que los fenómenos interculturales necesitan ser reelaborados desde múltiples ángulos, intentando captar todas las matizaciones que aparecen cuando múltiples diferencias culturales, políticas, económicas y sociales están presentes, configurando un mismo espacio compartido. Más allá de ser las diferencias culturales las que crean exclusión, son las

desigualdades de orden económico, político y social las que están fomentando y han promovido desde siempre nuevas formas de explotación y exclusión para millones de personas en el mundo. Pese a ello, cada vez resulta más frecuente que la lectura formal e institucional de los nuevos y viejos vínculos asimétricos y modos de exclusión se ampare en discursos que los culturalizan.

Un segundo aspecto que merece comentarse es la apuesta por la construcción de un marco conceptual diverso, desde el que explicar las realidades emergentes y cambiantes de la interculturalidad y la globalización. Este pluralismo se concreta en tres niveles: diversidad de disciplinas y tradiciones académicas, diversidad de territorios y cursos históricos desde donde se abordan las problemáticas, y, por último, diversidad individual del pensamiento experto.

En cuanto a la diversidad de disciplinas académicas, el diccionario recoge cuestiones y problemáticas trabajadas de modo relevante tanto por la Antropología, la Sociología, la Psicología Social y las Ciencias Políticas como por el Derecho, la Economía, la Lingüística y las Ciencias de la Información y la Comunicación. Dado que cada uno de estos campos tiene sus propias y características formas de ver y conceptualizar la realidad, parece haberse buscado un marco de construcción común y transdisciplinar que, al tiempo, estuviera dotado de una tremenda flexibilidad y apertura teórica y discursiva.

En lo referente a la diversidad de territorios y procesos históricos, en el diccionario aparecen voces y acepciones elaboradas por relevantes autores de diferentes países, ya que las tradiciones académicas tienen innegables configuraciones según el territorio desde donde se elaboran. Estos autores, que trabajan activamente sobre interculturalidad y globalización, nos aportan tradiciones europeas -España, Portugal, Francia, Gran Bretaña, Alemania y Suecia- y americanas -Estados Unidos, México, Brasil, Argentina y Colombia- que abren el campo de un conocimiento, a la vez, integrado y plural sobre esos temas. Un ejemplo de cómo el territorio y su propia historia influyen en la configuración teórica lo encontramos en la voz *hibridación*. Los abordajes teóricos sobre la hibridación han tenido lugar durante las últimas décadas, particularmente en los territorios descolonizados del Tercer Mundo, bajo el contexto de la teoría poscolonial, que critica a los modelos colonialistas, racistas e imperialistas y su empeño en la coherencia, fijación y centralidad de los fines culturales; en el caso de Latinoamérica, particularmente,

[L]a teoría del hibridismo ha sido empleada para identificar la compleja relación de América Latina con Occidente y, dentro de este último ámbito con Europa y Estados Unidos. El proyecto de modernización de tipo occidentalizante fue impuesto a los pueblos latinoamericanos desde la formación de Estados nacionales. (2007: 177).

Es más, la división entre tradiciones americanas y europeas no deja de ser una categoría sumamente amplia y estereotipada que encierra enormes diversidades. Lo constatamos, por ejemplo, en el diferente tratamiento que recibe el tema de la hibridación desde México y Brasil. Desde México, se llama la atención sobre “el predominio de las culturas híbridas en el mundo latinoamericano” (2007: 177). Bajo esta noción, “diversas capas de expresiones simbólicas, de cosmovisión y de ordenamientos políticos considerados pre-modernos coexisten e interactúan con la dimensión de modernidad ya instalada” (2007: 177), de ahí, que podamos considerar que las culturas de América Latina son en alguna medida más híbridas que las europeas y las norteamericanas. Sin embargo, desde Brasil, la hibridación no es una característica únicamente predicable de las culturas del Tercer Mundo:

decir que culturas de América Latina son de alguna manera más híbridas que las europeas y las norteamericanas, significa sostener al mismo tiempo que las últimas, en contraposición a las primeras, poseen ciertos estatutos que les confieren mayor pureza, autenticidad o coherencia tradicional. (2007: 177).

Al contrario, la cultura metropolitana, la del colonizador occidental, como todas las demás, también es híbrida. De esta manera, se pretende criticar una “ideología de la desigualdad, que atribuía al sujeto hegemónico una condición de coherencia, estabilidad y consistencia simbólica que supuestamente le faltaría al sujeto colonizado y periférico” (2007: 177).

Respecto a la diversidad de autores, en la elaboración del diccionario han participado más de cincuenta que parecen haber gozado de la máxima libertad para desarrollar sus puntos de vista sobre las temáticas tratadas. Resulta sencillo encontrar en las páginas del diccionario opiniones divergentes y confrontaciones teóricas en el abordaje de las cuestiones y los problemas ligados a la globalización. El debate es una característica fundamental de las ciencias sociales y una obra que pretenda dar cuenta de un marco teórico tan plural, como el que genera la globalización, debe recoger esas divergencias.

Además el diccionario ofrece al lector la posibilidad de comprender en el contexto de las ciencias sociales, la complejidad de las problemáticas afrontadas, lo mismo que las diferencias en las perspectivas desde donde

aquellas se abordan, a través de una lectura necesariamente transversal. Y este es el tercer punto reseñable. Aunque el orden alfabético es un requisito esencial de un diccionario, el hecho de descomponer en categorías léxicas un marco teórico tan complejo, abierto y plural como el tratado por esta obra podía causar cierto desorden temático y confusión. Para evitar este riesgo, se ofrece la posibilidad de una lectura reflexiva y contrastada. El diccionario incluye una relación de términos agrupados bajo una jerarquía temática que sirve de guía de lectura. A esta relación, también le acompaña un índice de autores que, a través de breves referencias biográficas, muestra una relación de los temas, los territorios y los grupos estudiados por cada uno de ellos, permitiendo situar autores y textos en sus correspondientes contextos académicos y territoriales. Y quizá el punto más interesante y logrado, para llevar a cabo una lectura transversal, lo constituye un amplio índice de referencias cruzadas, en el que se explicitan tras cada definición, y desde una palabra clave resaltada con un asterisco, los nexos categoriales del conjunto de los textos del diccionario. Este índice permite también articular y aunar los diferentes campos temáticos, así como contrastar por medio de una lectura transversal, yendo de una página a otra y sin seguir el estricto orden alfabético, las diferentes conceptualizaciones usadas por los autores, las disciplinas científicas y las tradiciones académicas y territoriales.

El cuarto punto a reseñar es que, debido probablemente al esfuerzo de recoger la pluralidad del debate transdisciplinar sobre la globalización y la interculturalidad, el diccionario resulta en gran medida una obra poco conservadora. En ella se recogen tendencias e incursiones vanguardistas que, en lugar de tranquilizar al lector y transmitirle la buscada paz de espíritu frente a cuáles son y serán los derroteros de la acción humana en estos tiempos globalizados, ofrecen más bien planteamientos desestabilizadores, desconstruccionistas y abiertos. Generalmente, solemos acudir a un diccionario en busca de certezas establecidas sobre las que no sea posible ningún atisbo de duda. Pero esta obra, muy al contrario, nos habla, por un lado, de nuevos campos temáticos que irremediamente están en construcción, al operar con realidades emergentes y en constante cambio, y no pueden cerrarse y definirse de una vez para siempre; y, por otra parte, nos plantea nuevas reformulaciones de temas clásicos de las ciencias sociales que necesitan una reelaboración crítica para poder dar respuesta a esas nuevas realidades.

Por último, y a manera de crítica, aunque en el diccionario se recogen muchas de las temáticas, conceptualizaciones y desarrollos teóricos que están emergiendo en torno a la globalización y la interculturalidad, no

hallamos algunos campos que, a día de hoy, resultan claves. Tal es el caso, por ejemplo, de las formulaciones de género. Echamos de menos voces específicas sobre mujer y género, que aborden el papel preponderante que en el flujo de personas, bienes y símbolos están desempeñando las mujeres, al igual que conceptualizaciones sobre la violencia contra ellas.

En síntesis, esta obra de la Editorial Complutense, constituye una herramienta muy útil para el análisis de la realidad social, que facilita la comprensión de las cuestiones clave de nuestra sociedad a los estudiantes, los académicos, los profesionales que trabajan en el campo la interculturalidad y al público en general. Al fin y al cabo, la interculturalidad no es sólo una problemática parcial relativa a las sociedades modernas, sino que en la actualidad está constituyendo la forma social integral en la que la mayoría de los seres humanos tienen que desarrollar su vida cotidiana.

El poder de la representación: el uso de las representaciones de la pena en las imágenes de la misión noruega en el norte de Camerún

Ariadna AYALA

Universidad Complutense de Madrid
ariadnaayala@gmail.com

GULLESTAD, Marianne. 2007. *Picturing pity. Pitfalls and pleasures in cross-cultural communication. Image and word in a North Cameroon mission*. New York, Oxford: Berghahn Books¹.

El presente libro versa sobre las diferentes producciones visuales de una misión noruega en el norte de Camerún desde 1920, así como sobre el uso que de dichas representaciones se hizo en Noruega por la misión con el objetivo de suscitar compasión y apoyo económico a los partidarios de la misma. En este libro no sólo se analizan dichas representaciones visuales, sino sus significados cambiantes en función de la combinación entre las imágenes y los textos producidos, el contexto de realización de los materiales, la forma de representar a los cameruneses y al propio trabajo de la misión, así como las redes de distribución locales en las que dichas representaciones se mostraron.

La autora se centra en la continua transformación y reproducción de las categorías y relaciones coloniales, a pesar de los bien intencionados esfuerzos para ir más allá de ellas, e identifica una dinámica representacional, un círculo vicioso en las relaciones entre Europa y África, entre los “donantes” y los “receptores”.

La autora pretende que su análisis sirva para desnaturalizar categorías que podrían pensarse como evidentes, y además para examinar los cambios culturales actuales desde la perspectiva de la continuidad histórica. Las representaciones de las relaciones asimétricas entre Europa y África son reproducidas y transformadas en las palabras y en las imágenes producidas por la misión. A lo largo de todo el libro, Gullestad se esfuerza por mostrar

¹ Gullestad, Marianne (2007). *Imágenes de compasión: las dificultades y placeres de la comunicación transcultural. Imágenes y textos de una misión en el norte de Camerún*. Traducción de la autora de la reseña.

cómo, a pesar del cambio de contextos y de contenidos, los símbolos centrales de los discursos muestran una asombrosa estabilidad y adaptabilidad.

Con respecto a lo anterior, el trabajo de las sociedades misioneras se ha construido alrededor de una oposición central entre los “salvados” y los no salvados; entre las personas “de dentro” y “las personas de fuera”, éstas últimas denominadas los “pobres paganos”, siendo clave este tercer concepto durante muchos años en las publicaciones de los misioneros (2007: XI-XIII).

Desde una perspectiva de análisis poscolonial, se examinan las fotografías como instrumentos que fortalecieron y consolidaron el poder del colonialismo, y analizar cómo el paternalismo y la jerarquía están codificados en la composición de muchas de las fotografías. De este modo, su interés se centra en identificar las categorías sociales, las relaciones y las fronteras en este campo de actividad transcultural.

Inspirada por el trabajo de Said (1978, 1985), examina los materiales producidos por la misión desde que la Sociedad Misionera Noruega -NMS- comenzó a trabajar en el norte de Camerún en 1920. Parte de la hipótesis de que los textos y fotografías de los misioneros precisan algunos aspectos de las dinámicas relacionales, previas al colonialismo, y continúan de forma diferente con el cambio del colonialismo al neocolonialismo económico y a los programas de cooperación al desarrollo.

Dentro de este marco analítico, Gullestad no sólo sostiene que las imágenes son importantes herramientas en la reproducción de relaciones asimétricas, sino que hoy en día el poder de la representación es clave para la hegemonía occidental.

Con una clara perspectiva de género, la autora desgana la toma de fotografías haciendo hincapié en la prolífica producción de imágenes de mujeres y niños, y en la selección de contextos en los que las mujeres aparecían asociadas al ámbito familiar y reproductivo, mientras los hombres misioneros eran individualizados, separados de las representaciones visuales que pudieran relacionarles con el ámbito familiar.

Gullestad describe tres modalidades comunicativas en los materiales de la misión, las cuales se corresponden aproximadamente con tres periodos históricos en los que se utilizaron diferentes temáticas y formas de representarlas. La primera de estas modalidades se relaciona con la evangelización, la segunda con los discursos relativos al desarrollo y la tercera con los discursos centrados en el asociacionismo con Camerún. En este sentido, los materiales provenientes de la misión han pasado de ser

vinculados a la “misión civilizadora” del colonialismo y el imperialismo, al estar asociados con las ideologías de la cooperación al desarrollo posteriores a la independencia del país, siendo la tendencia más reciente su nexo con el asociacionismo.

La primera modalidad -evangelización- perduró hasta la independencia política de Camerún en 1960, y se caracteriza por la centralidad de la representación de los cameruneses como “paganos viviendo en el temor” y por la necesidad de justificar la presencia de la misión como institución “salvadora”. La noción de “los pobres paganos” utilizada por los misioneros muestra cómo dentro de la modalidad evangelizadora se gestionaba la producción de la pena para conseguir el apoyo noruego, todo ello dentro de un poderoso discurso de la bondad y la generosidad de la misión, que coloca a los misioneros en el marco de valores como el auto-sacrificio, la ayuda a los necesitados y el amor por los otros. Como parte de su análisis, Gullestad matiza la reflexión de Arendt (1990, 1963) sobre la compasión y la pena.

En sus publicaciones los misioneros representaban la forma de vida camerunesa en términos de dualismos tradicionales entre la luz y la oscuridad, la cristiandad y el paganismo. En los primeros materiales producidos el énfasis se pone en el “estado primitivo de paganismo” (2007: 16), y las categorías “blancos” y “negros” son continuamente utilizadas.

La autora estudia cómo las relaciones paternalistas entre África y Noruega se reproducen y transforman, a pesar de la ideología igualitarista preconizada por los misioneros, centrándose en las contradicciones encontradas en los materiales analizados y en los mecanismos a través de los cuales la jerarquía paternalista se hace evidente. A su vez, argumenta que, mientras que el sufrimiento del “africano” está en el centro de dichas publicaciones, la impotencia y las dudas de los misioneros son sistemáticamente silenciadas.

La segunda modalidad -desarrollo-, que comenzó con la independencia y duró hasta el final del siglo pasado, se centra en la transferencia de tecnología, así como en el gobierno noruego como un nuevo recurso de financiación y de audiencia de los materiales producidos por la misión: “Uno pudiera decir que la noción de auto-sacrificio ha sido transformada en la noción de la transferencia (en un sentido) de tecnologías, dinero, democracia y derechos humanos” (2007: 47).

La tercera modalidad -asociacionismo- se caracteriza por la centralidad de las ideas y deseos africanos en los materiales producidos por la misión.

La autora, a la vez que contextualiza el contexto de las publicaciones de la NMS y examina el trabajo de la misión en Camerún -principalmente

educativo, sanitario y de evangelización-, estudia las redes de distribución de las fotografías en Noruega y sus diferentes formatos -diapositivas, revistas, libros y películas-.

De igual modo, se analiza la persistencia visual y temporal de representaciones como “La llamada de Macedonia”, pasaje bíblico central para los misioneros noruegos dentro de la modalidad comunicativa evangelizadora que estuvo presente durante cuarenta años en la principal revista de la NMS. Estas representaciones se referían, por un lado, a la necesidad espiritual de los paganos (2007: 79) y, por otro, a la igualdad entre los noruegos y los paganos como hijos de Dios. Estas imágenes son analizadas como una solución creativa a los dilemas relacionados con el punto débil del *ethos* misionero, esto es, su llegada a tierras en las que sólo la “llamada de Dios” podía justificar su presencia. Las diferentes versiones de este motivo coinciden en la espera impaciente que estaban llevando a cabo los no cristianos del mundo, justificando así la presencia misionera. Estas representaciones ilustran y resuelven la tensión central en la concepción misionera de las relaciones sociales, difuminando muchas experiencias difíciles con las que se encontraron los misioneros cuando llegaron a Camerún. De este modo, la propaganda misionera también tenía un importante elemento de auto-persuasión para la inspiración y tranquilidad personal de los misioneros.

Gullestad incluye, como parte de su análisis, las reflexiones verbales de los misioneros sobre las situaciones fotográficas que entablaban con los sujetos retratados. E identifica tres tipos de situaciones fotográficas relacionadas con la existencia o no de negociación con los sujetos retratados. La primera situación sería aquella en la que el sujeto es deliberadamente engañado por el fotógrafo, en la segunda el sujeto ignora la presencia de la cámara, y en la tercera la ocasión fotográfica habría sido negociada. A lo largo del libro, se hace hincapié en la llamativa falta de reflexividad sobre la producción del material fotográfico en los textos misioneros, la cual contrasta con la prolífica producción de imágenes. De modo similar, la autora subraya la diferencia entre la cantidad de fotos tomadas a bellas mujeres africanas, utilizadas para representar la humanización de los conversos y justificar la necesidad de “ayuda” (2007: 131), y las pocas fotografías de hombres adultos y mayores africanos.

En este sentido, el libro cuenta con un capítulo específico en el que se discuten los roles de las representaciones de las mujeres en términos de carácter moral, sensualidad, naturalización y victimización. Las fotografías de mujeres, a menudo, se centran en la timidez, dulzura y humanidad de

éstas, representándolas como potencialmente receptivas a la palabra de Dios. Recientemente, las fotografías también optan por mostrar a las mujeres como víctimas de la violencia de género.

Por otro lado, llama la atención la ambivalencia en las representaciones de los hombres musulmanes, los cuales han sido representados, por un lado, como personas dignas e iguales -en el sentido de contar con grandes cotas de poder durante el periodo colonial camerunés- y, por otro, como seres exóticos, malvados y distantes. La recurrencia al motivo del harén se ha utilizado para subrayar la necesidad de “rescatar” por parte de la misión a las mujeres camerunesas.

La autora dedica un capítulo a analizar un largometraje titulado *Sinda*, punto de transición clave entre la primera y la segunda modalidad comunicativa, producido por la misión durante el tiempo en el que Camerún consiguió la independencia política y se institucionalizó en Noruega la ayuda al desarrollo. La autora estudia la narrativa principal de la película sobre la sexualidad, el género, la “raza”, la edad y la vida familiar.

En el momento concreto de la descolonización los misioneros enviaron un potente mensaje sobre la necesidad de Camerún de contar tanto con la religión cristiana como con las tecnologías occidentales; de ahí, el interés en mostrar a África como una región premoderna unida inevitablemente a las prácticas de la misión, la modernización y el desarrollo. Del mismo modo, la victimización de la mujer africana es un punto clave en esta película, pensada para el público noruego, y muestra la rapidez de las misiones en adaptar ciertas partes del pensamiento feminista para fines propagandísticos. Por consiguiente, la película puede ser considerada un interesante documento en la construcción histórica de la auto-imagen y autoridad de Noruega como un benévolo país donante, cuyo rol sería el de “propulsar” África.

Como parte del proceso de devolución de las fotografías de la misión a Camerún, la autora analiza los esfuerzos que han realizado los misioneros para “descolonizar” las fotografías, seleccionando únicamente aquellas que tenían en cuenta el punto de vista de los sujetos fotografiados, y desterrando las imágenes de esclavos y personas sufrientes, así como las referidas a la historia de la misión en Camerún

Con respecto a lo anterior, Gullestad advierte del riesgo de que dichas imágenes descontextualizadas pierdan matices de significado, al ser asociadas con las ideologías emergentes a nivel mundial de la herencia cultural y el empoderamiento (2007: 254). En este sentido, reflexiona sobre los riesgos de la tendencia mundial “culturalista” y de la apropiación por los cameruneses de representaciones sobre su historia extirpadas de su contexto

socio-histórico de producción. Consecuentemente, sostiene que la creación de “álbumes culturales” puede ser considerada una folclorización de la cultura y una simplificación de complejas redes de prácticas y significados: “La revitalización cultural a menudo trae consigo la reificación cultural” (2007: 263).

Aun así, la autora afirma que la gente de Camerún tiene ahora la oportunidad de utilizar estas fotografías de formas diferentes: “Está ahora en manos de la gente de Camerún decidir si estas imágenes tienen el potencial de ser recontextualizadas en la presente era” (2007: 244-246).

Para finalizar, el libro de Gullestad trabaja algunos de los efectos imprevistos de las actividades misioneras que continúan afianzando la división social y cultural entre los misioneros, identificados con los “donantes”, y los locales, identificados con los “receptores”, términos que opacan lo que la gente en Europa recibe de África en términos de riqueza económica, mercancías, ideas, y auto-imagen positiva. Por tanto, argumenta que la imagen benevolente de los donantes implica casi inevitablemente la potencial humillación de los receptores, y describe cómo algunos cameruneses en posiciones de confianza parecen redefinir la incómoda relación donantes-receptores en términos tales como el “estúpido donante” -*foolish giver*- y el “astuto receptor” -*crafty tañer*-. Para ella, esta inversión, a pesar de no ser menos embarazosa que la anterior, permite otras posibilidades de poder y de agencia (2007: 277).

A lo largo del libro, la autora también incluye un análisis de las diferentes reacciones de personas camerunesas ante las fotografías producidas por los misioneros. Por consiguiente, el interés de este libro no reside únicamente en el pormenorizado examen de las condiciones de producción de las imágenes, sino en la inclusión en el análisis tanto de las redes de distribución y de los contextos institucionales, en los que surgieron dichas representaciones, como de los efectos de las mismas y del proceso de devolución a Camerún. Gullestad ofrece categorías analíticas innovadoras y un marco teórico propicio para poder analizar otro tipo de materiales producidos en contextos transculturales.

Referencias bibliográficas

ARENDDT, Hannah.

1990 [1963] *On revolution*. London: Penguin books.

SAID, Edward

1978 *Orientalism*. Harmondsworth: Penguin.

1985 “Orientalism reconsidered”. *Race & Class*, 27, 2: 1-15.

Sobre la necesidad de una reflexividad epistémica: retomando el camino de la antropología feminista

Giorgia PECORARO

Departamento de Antropología Social. Universidad Complutense de Madrid
giorgiapedoraro@msn.com

MÉNDEZ, Lourdes. 2008. *Antropología feminista*, Madrid: Síntesis.

Ninguna sociedad podría construirse sin ese conjunto de armaduras estrechamente soldadas entre sí que son la prohibición del incesto, el reparto sexual de las tareas, una forma legal o reconocida de unión estable y..., la valencia diferencial de los sexos... la dificultad mayor en el camino de la igualdad consiste en dar con la palanca que permitiría hacer saltar esas asociaciones. (Héritier, 2002: 28).

El lenguaje que se ha generado en las últimas dos décadas sobre la igualdad y, más específicamente, sobre igualdad desde la “perspectiva de género” “ha transformado a uno de los sexos en un sector social cuyas condiciones de vida deben reformarse..., ocultando la visión fundamentalmente política de la relación entre los sexos” (Hirata y Le Doare, 1998, cit. por Méndez 2006: 169).

El movimiento feminista, como interlocutor fundamental de las científicas feministas, ha sido sustituido por diferentes organismos nacionales e internacionales que se han apropiado de la noción de género convirtiéndola en única rejilla de análisis de las realidades vividas por mujeres y hombres, no cuestionando la noción que entiende el género “como el fundamento natural de la división arbitraria que se encuentra en el principio de la realidad y de la representación de la realidad” (Bourdieu, 1998, cit. por Méndez, 2006: 170), sino asumiéndolo y llegando a un punto muerto teórico que conduce a un “callejón sin salida” en la constatación de la persistencia de desigualdades entre hombres y mujeres.

El género, aunque sea una categoría de análisis necesaria para leer la realidad social, no es una evidencia científico-social. Hay que entenderlo en términos relacionales, porque es sólo así como no se transforma ni en objeto natural ni en objeto cultural, e implica preguntarse “cómo las diferencias son

creadas por la relaciones de género... en vez de enfatizar y contrastar diferencias supuestamente dadas entre mujeres y hombres” (Rosaldo, 1980 cit. por Méndez, 2006: 172). No son las diferencias de género las que explican la desigualdad, sino que es la desigualdad la que se construye en las diferencias de género (Rosaldo, 1980 cit. por Méndez, 2006: 172).

¿Por qué la jerarquía entre los sexos? ¿Por qué la desigualdad social entre hombres y mujeres? ¿Por qué la dominación de un sexo sobre el otro? ¿Por qué marcas corporales como el sexo o la raza han servido, y sirven, para afirmar la superioridad de un sexo sobre el otro, de una raza sobre otra?

Partiendo de estas bases teóricas y desde estas preguntas, tanto como del hecho de que las desigualdades sociales se hayan incrementado a nivel mundial, la autora apela al imperativo de retomar los objetivos de la antropología feminista, objetivos tanto teóricos como políticos, y especialmente incide en la necesidad de que el movimiento feminista retome vigor y fuerza.

Movimiento y teorías feministas -reconstruidos a lo largo del texto en todas sus facetas, desde sus articulaciones entre las diferentes olas del movimiento feminista occidental, los cambios de método en la disciplina antropológica, los contextos teóricos y políticos en los que tuvieron lugar dichos cambios, y hasta la elaboración del corpus teórico de la antropología feminista- han desaparecido del escenario socio-político como referentes claramente visibles y, en consecuencia, han perdido protagonismo como interlocutores privilegiados de quienes investigan sobre las relaciones sociales entre los sexos o sobre el “género”. Era ese movimiento feminista organizado y muy activo el que suscitaba debates, denunciaba las situaciones de opresión, dominación y explotación de las mujeres, y se negaba a reducir sus objetivos políticos al logro de una igualdad entre los sexos, que podría alcanzarse sin transformar estructuralmente el sistema social neoliberal y la economía capitalista. Es un movimiento que obligó a las antropólogas de los pasados años setenta a traspasar los límites del *corpus* etnográfico en un triple sentido: revisando los terrenos etnográficos de la antropología clásica, inscribiendo en el *corpus* etnográfico las realidades de las mujeres y quebrantando sus preceptos para producir nuevos enunciados.

Este libro, sin tener pretensiones de exhaustividad, elaborado desde un enfoque materialista, quiere priorizar lo “estructural en la antropología feminista” y ser una herramienta de trabajo útil para quien desee conocer la aportación teórica y el método de análisis de la antropología feminista, que tiene tras de sí cuarenta años de historia, dando a conocer las bases teórico-

metodológicas sobre las que dicha antropología se ha ido edificando. Son estas bases las que este libro reconstruye, expone, analiza y articula, haciendo dialogar entre sí a un conjunto de autoras que no siempre son antropólogas, ni comparten las mismas posiciones epistemológicas ni los mismos objetivos políticos, aunque todas han hecho aportaciones significativas a una antropología feminista.

Especialmente, las autoras feministas de los últimos años setenta y ochenta, de ambos lados del Atlántico, se enfrentaron a un nuevo contexto político y académico que hacía difícil analizar y situar las localizaciones del movimiento feminista, y cómo codificar las prácticas de los estudios de la mujer, una vez que las categorías se iban expandiendo y abarcando nuevas tipologías de mujeres y nuevos sujetos políticos minorizados por el movimiento feminista occidental: las mujeres feministas lesbianas, las no blancas, las del Tercer Mundo. Todas ellas empiezan a cobrar protagonismo político y a elaborar críticas que afectan al conjunto de la teoría feminista.

El proceso de institucionalización de los estudios feministas, y del feminismo, como nos advierte la autora es lo que se percibe como un doble peligro: el de producir trabajos teóricos ininteligibles para sus principales destinatarias, las mujeres, y el de que su opresión pueda, en palabras de Delphy: “convertirse en un objeto de estudio entre tantos, sin cuestionar ni el método de la disciplinas, ni el papel de la Universidad y de la Ciencia como lugares privilegiados de la producción ideológica y por tanto del mantenimiento de la opresión” (1985, cit. por Méndez 2008: 177). Y, como bien escribía Haraway (1996, cit. por Casado, 1999: 73), “el dinamismo, la riqueza, la complejidad y la polifonía desaparecen en las taxonomías políticas que intentan establecer genealogías”. Es más, cualquier taxonomía es una reinscripción de la historia; una reinscripción mediada, entre otras cosas, por la intención que la guía (1996, cit. por Casado, 1999: 73).

La antropología feminista, al igual que la evolucionista, la funcionalista, la estructural o la marxista, es un método de análisis que, como los citados, puede aplicarse a cualquier campo de estudio, y que no es sinónimo de antropología de la mujer, del género o de la igualdad. Sólo si “se confunden método y campo de estudio, se puede llegar a la peregrina conclusión de que, por ejemplo, quienes investigan sobre la inmigración, el patrimonio, el consumo o el arte contemporáneo son ajenos a estos métodos” (Méndez, 2008:13).

Para no caer en esta trampa la autora denuncia que “hoy es más urgente que nunca seguir construyendo una antropología feminista que, explícitamente, se identifique y sea identificada como tal”. Y para hacer esto es necesario

construir el objeto de estudio desde una *reflexividad epistémica*, rompiendo con “el sentido común, es decir, con representaciones compartidas por todos..., a menudo inscritas en instituciones y, por ende, tanto en la objetividad de las organizaciones sociales como en los cerebros” (Bourdieu y Wacquant, 1995, cit. por Méndez, 2006: 175).

Esta reflexividad epistémica, como para Bourdieu, no consiste en reflexionar *a posteriori* sobre el trabajo de campo, ni en utilizar la primera persona como recurso narrativo, ni en que el sujeto piense acerca del sujeto, sino que “es un principio que conduce a construir diferentemente los objetos científicos... [y] ayuda a producir objetos en los cuales la relación del analista con el objeto no se proyecta inconscientemente” (Wacquant, 1995, cit. por Méndez, 2008: 226).

Lo que se está planteando es retomar el objetivo feminista de los últimos años setenta y ochenta de renovar, subvertir, remodelar las disciplinas sociales y la actividad científica, de romper con “el sentido común” para neutralizar su verdad según la cual sólo existen dos sexos y dos géneros. Se trata de una ruptura tan básica y necesaria como la de practicar durante el trabajo de campo la “objetivación participante”, que es:

el más difícil de los ejercicios, porque exige romper con las adherencias y adhesiones más profundas y más inconscientes; a menudo, con aquellas que fundamentan el interés mismo del objeto estudiado para quien lo estudia, es decir lo que él menos desea saber acerca de su relación con el objeto que intenta conocer. (Bourdieu y Wacquant, 1995 cit. por Méndez, 2008: 227).

Al mismo tiempo, la autora nos introduce en la dificultad de esta labor, poniendo en evidencia cómo es el dominio de las instituciones sobre nuestra mente, lo que no nos permite alcanzar una independencia intelectual y “romper con las adherencias y adhesiones más profundas y más inconscientes”.

La autora detalla, como ejemplo de una reflexividad epistémica, el trabajo de la antropóloga Favret-Saada, *Les mots, la mort, les sorts* (1977), que lleva a cabo “un modélico ejercicio de objetivación participante que podría servir como guía, sea cual sea el objeto de estudio elegido” (cit. por Méndez, 2008: 230). Toda persona que practica el método etnográfico debería interrogarse sobre si se puede estudiar tal o cual tema “si aceptar ser incluido en las situaciones en las que se manifiesta y en los discursos que lo expresan. Esto entraña limitaciones que les parecerán especialmente molestas a los defensores de la etnografía objetivante... Pretender mantener una posición de exterioridad, es renunciar a conocer ese discurso” (cit. por

Méndez, 2008: 231) y la distancia no debe instaurarse necesariamente entre el etnógrafo y su *objeto*.

Con esto no se quiere decir que Favret-Saada está renunciando a la objetividad, ni que su etnografía sea subjetiva, sino que para producir conocimiento antropológico no basta acumular datos e interpretarlos en la etnografía elaborada, sino que también hay que prestar atención a la relación etnológica, a la descripción etnográfica, a la palabra, a la subjetivación y a la escritura etnográfica.

La autora no nos propone abandonar la idea de la antropología como proyecto científico, sino, a través de dicha práctica, no perder de vista que “la neutralidad científica no existe en ningún lugar y que el trabajo de campo no la autoriza” (Copans, 1998, cit. por Méndez, 2008: 232), dado que todo trabajo de campo es “un lugar, un tipo de práctica y de comportamiento (a la vez social y científico), un ámbito tematizado y una tradición científica”. En palabras de Copans, antropólogo marxista francés, la antropología, “como la mayoría de las ciencias sociales ligadas poco o mucho a una moral de lo social, es una ciencia masculina” (Copans, 1998, cit. por Méndez, 2008: 232). Por eso, si se reflexiona sobre la incidencia del sexo durante la práctica etnográfica, pueden cuestionarse “muchos de los conocimientos que la disciplina considera como adquiridos”, y eso porque, si se somete a crítica la práctica etnográfica atendiendo a todas sus dimensiones, se transforman “las teorías... y los métodos del trabajo de campo” (Copans, 1998, cit. por Méndez, 2008: 232). A estos debates se dedica uno de los apartados del séptimo y último capítulo del libro, especialmente dedicado a ver cómo se relacionan práctica etnográfica, sexo del saber y reflexividad epistémica.

El reto más importante, al que tiene que hacer frente la antropología feminista del siglo XXI, debería ser aquel de “corregir lo equivocado” basándose sobre el conocimiento de lo ya hecho en el ámbito de la teoría y de la práctica etnográfica. Y el trabajo de Lourdes Méndez es una potente y valiosa herramienta crítica.

Referencias bibliográficas

CASADO APARICIO, E.

1999 “A vueltas con el sujeto del feminismo”. *Política y Sociedad*, 30: Madrid: Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

HÉRITIER, F.

2002 *Masculino/Femenino I. El pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Ariel.

MÉNDEZ PÉREZ, L.

2006 “Administrando la desigualdad entre los sexos: ¿Los estudios de género a la deriva?”, en F. García Selgas y C. Romero Bachiller (eds.), *El doble filo de la navaja*. Madrid: Trotta.

La memoria entonada. Canciones e identidades de la Guerra Civil Española

Ignacio FERNÁNDEZ DE MATA

Universidad de Burgos

igfernan@ubu.es

DÍAZ GONZÁLEZ DE VIANA, Luis. 2007. *Cancionero popular de la Guerra Civil Española. Textos y melodías de los dos bandos*. Madrid: La Esfera de los Libros.

El *Cancionero popular de la Guerra Civil Española* fue un libro agraciadamente extraño en el último periodo de la Transición, aquel 1985 de su primera tirada. Lo fue por la valentía de su tema, pero además por varias virtudes que el libro contenía, entre ellas: la concepción de la obra a partir del estudio de las manifestaciones de los dos bandos de la Guerra Civil; la valoración de “lo menor” -las canciones- como vehículo de comprensión social; y la acertadísima reflexión sobre lo popular que se planteaba.

Desde luego, podría parecer de pura lógica que el estudio del canto popular vinculado a la experiencia de una guerra civil deba hacerse desde la consideración de los dos bandos enfrentados -y lo de dos bandos ya es reducción simplista-. Si esto puede parecer de Perogrullo, para los españoles -como a cualquier colectivo nacional implicado en un conflicto civil- el tratamiento y recuerdo de la Guerra Civil -GCE- escapa a cualquier regla de sentido común. La guerra no es simplemente un tema, es, sobre todo, una experiencia o una memoria personal y social. Es directa, en el caso de los más ancianos, e indirecta, para los hijos de las experiencias más dramáticas, y colectiva o social, dado que la comprensión del conflicto viene determinada por pertenencias grupales, lealtades, afinidades y procesos de socialización que preconditionan el acercamiento al tema. De ahí, que sea necesario aproximarse a la intelección de estas experiencias desde análisis antropológicos y no sólo desde investigaciones históricas; de lo contrario jamás entenderemos los efectos y permanencias de la guerra en nuestra sociedad, o irrupciones “sorprendentes” como la del movimiento para la recuperación de la memoria histórica. Por eso, con tanta razón afirma Díaz que “el tiempo de la antropología no es el tiempo de la historia... Un antropólogo tiende a ver el tiempo como un *continuum*: el pasado está en el

presente” (2007: 33). Y sin esta premisa no es posible entender nuestra reacción y visceralidad ante todo lo concerniente a la GCE.

Pero además, remarco, este libro vio la luz en 1985, en el fragor de la pronta celebración del 50 aniversario del inicio de la guerra (1986-1936), un momento en el que, tras la sobresaturación oficialista y silenciadora del franquismo, las obras que entonces se editaron tendían más a la causa republicana, bien por simpatías, bien por reacción pendular o por elección monográfica. Por eso fue doblemente valiente la atención de Luis Díaz a los dos bandos, una verdadera declaración de madurez frente a los tópicos que han empañado la GCE, un conflicto al que absurdamente algunos se resisten a quitarle los adornos míticos: *The Good Fight*, la Cruzada, la última guerra romántica, etc. Una guerra es destrucción, manipulación y horror, pese a quien pese. Eso no desdice las ilusiones o compromisos personales, pero éstos no pueden transformar la potencia aniquiladora de la guerra en algo bueno.

Las canciones jugaron un papel activo en la dinamización de los colectivos, permitiendo compartir eso que se denominará “espíritu de grupo”, crear identidad, conferir valor y hasta explicar la necesidad de matar. De ahí, que no resulte exagerada la afirmación de Díaz cuando dice “Las canciones ayudaron a ganar, o eso se creía, y también que se moría por una canción y cantando una canción, pues eran como banderas o puños levantados” (2007: 279).

Esto nos pone ante el segundo de los valores antes mencionado: su atención a manifestaciones que podrían parecer “menores” pero que, como acabo de señalar, encierran una importancia mayor para los grupos culturales. Por eso, me atrevería a decir, el título del libro podría inducir a error a quien no lo haya leído, pues es mucho más que un recopilatorio de letrillas y baladas -cancionero-. A través del análisis de estos cantos, Díaz busca, por un lado, la intrahistoria de sus protagonistas, alcanzar a los individuos, pues a través de estos detalles “menudos” es como nos configuramos como seres sociales; y, por otro, analizar los procesos de creación y transmisión de las canciones.

Pensando en el sujeto, un estudio como éste tiene mucho de proustiano. Una canción, su melodía o el desgarró de algún verso abren de par en par emociones y recuerdos que podíamos creer olvidados y que abruptamente nos devuelven el pasado ido, sus sensaciones y temores y la ensoñación de todo ello, algo muy presente en el lucrativo mercado de la nostalgia que hoy nos acecha.

Desde el punto de vista social, la memoria es igualmente materia frágil y esquiva, soportando mal rígidos armazones conceptualizadores. Expresiones

como memoria colectiva (Halbwachs, 2004: 55) son demasiado organicistas y conflictivas -no digamos la de memoria histórica-. Tal vez deberíamos parafrasear la modernidad baumaniana e imaginárnosla líquida -fluida, adaptable, pero carente de forma definida-, antes que seguir recabando adjetivos para significarla. Pero indudablemente hemos de hablar de una memoria social (Fentress y Wickham, 2003: 14-16), que sirve para articular, relacionar o comunicar grupos de forma procesal, a la manera que Díaz hace a partir del concepto *folk* que toma de Alan Dundes.

Díaz ha venido dedicándose a esta cuestión del folklore o de “lo popular” prácticamente desde sus inicios como investigador. Allá fueron diversos cancioneros, estudios de danzas y festividades, pero también más recientemente manifestaciones que a muchos les sorprendería encontrar en la consideración de folklore, como demuestran sus últimos libros (1999, 2000-2001, 2003, 2004)

Congruente con todo ello, señala el autor:

... no definamos lo folklórico por su procedencia campesina, por su carácter oral o por su antigüedad, sino por ser código expresivo y manifestación concreta de una colectividad, arte no individual ni concluso, de particular estructura, abierto a la transformación, que adopta diversas formas y versiones. (2007: 55).

Cobraba, pues, pleno sentido el que se acercara a la producción de ambos bandos de la Guerra Civil desde esta posición, saltando por encima de estereotipos que concebían al bando republicano desde un sentido genuinamente popular -al menos en apariencia-, frente al sublevado, jerárquico y dirigista; y obviando encorsetamientos académicos, como la división en canto popular, tradicional, culto o semiculto. De ahí, que la obra señale la dificultad para establecer claras delimitaciones en un campo donde todo está en pleno diálogo y transformación en manos de sus actores. El autor muestra que no es posible trazar una línea divisoria de “autenticidad popular” de forma tan rotunda, y así lo avalan los múltiples casos de utilización de las mismas músicas con distintas letras en ambos bandos, los irónicos contra-himnos cantados por los otros e incluso el baile de letras de cantos oficiales en las propias zonas de dominio azul -la “revancha del vencido”-. Siendo cierto que en el bando republicano hubo una mayor revitalización del folklore anterior, especialmente de la época liberal decimonónica, y un uso mayor de la tradicionalidad métrica; no lo es menos que para el otro bando, aunque el canto emanara del despacho más goebelsiano que podamos imaginar, éste inicia luego su andadura colectiva, su transformación y devenir: su popularización.

Con la atención a ciertos temas de las canciones alejados de la grandilocuencia de las batallas o los héroes -como el de la comida (2007: 100)-, Díaz se adelantó a toda una historia social que ha prendido con fuerza e incrementado la bibliografía de la guerra con estudios tan sugerentes como el de Michael Seidman , amén de la mención de otras cuestiones como la represión franquista (2007: 180) en las que obviamente Díaz no llega a profundizar -tampoco era el tema del libro-, pero que enmarcan los ejercicios de resistencia y sufrimiento interior que han desvelado más recientemente los trabajos vinculados al movimiento RMH.

En el capítulo de las puntualizaciones menores, que en nada empecen el resultado general de la obra, podrían mencionarse algún pequeño detalle histórico. Es cierto que el autor aclara al principio de la obra que “este libro no tratará la ‘historia de los hechos’” (2007: 44) y, seguramente por ello y por el esfuerzo de síntesis realizado en las contextualizaciones históricas al material recopilado, alguna información ha quedado algo desdibujada o se ha dado por sabida. Es el caso de lo relacionado con los himnos de las JONS, organización objeto de insuficiente caracterización histórica, descrita por el autor como simple delegación vallisoletana de Falange Española. Las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, en realidad, se fundaron hacia octubre de 1931, uniendo las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica que había fundado Onésimo Redondo en Valladolid, verdadero germanófilo, con el grupo que Ramiro Ledesma capitaneaba en Madrid en torno al semanario *La Conquista del Estado*. En puridad fueron los primeros movimientos del llamado nacionalsindicalismo español junto al Partido Nacionalista Español del histriónico Dr. Albiñana, también fundado en 1931. Falange Española dará sus primeros pasos en 1933 y, sí, acabará absorbiendo o integrando después al grupo de Ledesma y Redondo. El carácter sinóptico de la información que da el Cancionero nos priva de conocer si los himnos recogidos en el libro eran parte del equipaje simbólico de las JONS, previo a su integración en Falange Española, o si fueron creados dentro de FE. De hecho, “El himno de combate” (2007: 179) apareció publicado en el ejemplar de octubre de 1931 de *La Conquista...*, en el que se daba noticia de la constitución de las Juntas. El himno -antiguo- de las JONS de Valladolid (2007: 176) parece ser que se cantó por primera vez en el acto del cine *Hispania* en Valladolid, el 21 de enero de 1935. Utilizaba, además, música de una marcha alemana. El de “Isabel y Fernando”, citado también como himno de las JONS, no debió ser mucho más tardío, pues se publicó en el semanario vallisoletano de Redondo, *Libertad*.

Siguiendo con datos históricos y subrayando además que éste es un estudio del uso popular del canto y no un tratado de musicología, me atrevo -un poco arrojadamente y llevado por mi pasión particular por el tema- a apuntar mínimas cuestiones sobre ciertas autorías. Me refiero al caso de himnos muy señalados que por sí solos podrían ser objeto de estudios monográficos y que es normal que sean tratados de forma más sintética en este libro. En el caso de la famosa canción “Yo tenía un camarada”, se nos informa puntualmente del autor de la música, Friedrich Silcher, quien la registró en 1825, pero no del letrista. Los versos de “*Ich hatt' einen kameraden*” fueron, compuestos en 1809, dentro del fragor de las guerras napoleónicas, por Ludwig Uhland (1787-1862), poeta, historiador y profesor de literatura germánica en la Universidad de Tubinga. Dieciséis años más tarde de su redacción, el director musical de la Universidad -Silcher- puso música a aquellos versos, adaptando exitosamente la melodía popular de “*Ein schwarzbraunes Mädchen hat ein'n Feldjäger lieb*” de ritmo ternario al compás de 4/4, ritmo de marcha. Aunque se cantó traducida con profusión en el bando “nacional”, como muy bien señala Díaz, también se oyó en el republicano, esta vez en alemán y entonada por los brigadistas internacionales del batallón Thälmann. De forma mucho más anecdótica, también se podría mencionar el caso curioso de “Montañas nevadas”, única composición del conjunto de himnos “nacionales” escrita por una mujer: Pilar García Noreña. La música era de Enrique Franco, *factórum* de la música española casi hasta la actualidad.

De alguna manera, el Cancionero marcó un camino después del monumental antecedente del *Recuérdalo...* de Ronald Fraser. Díaz ha optado, a mi juicio inteligentemente, por recuperar éste libro tal cual fue publicado en su primera edición, convertido casi en un “raro” de difícil acceso. Es una obra valiosa que, de haber tenido una actualización que contemplara la ingente bibliografía producida durante estos veintidós años, sería otra cosa, un libro distinto. El atractivo añadido viene de la mano del magnífico prólogo a esta edición de José Carlos Mainer y de la nueva introducción de Luis Díaz, tan aclaratoria sobre el proceso de gestación de este estudio.

En definitiva, el *Cancionero popular de la Guerra Civil Española* supone el feliz rescate de una obra que llama nuestra atención sobre esas cosas sólo de apariencia leve, aquellos elementos de la cotidianidad de una sociedad que portan un valor y significación cultural de hondura mayor.

Referencias bibliográficas

DÍAZ GONZÁLEZ DE VIANA, L.

- 1999 *Los guardianes de la tradición. Ensayos sobre la “invención” de la cultura popular.* Guipúzcoa: Sendoa
- 2001 *Juego de niños. Canto e imágenes en los procesos de aprendizaje cultural.* Guipúzcoa: Sendoa
- 2003 *El regreso de los lobos. La respuesta de las culturas populares a la era de la globalización.* Madrid: CSIC
- 2004 *El nuevo orden del caos. Consecuencias socioculturales de la globalización.* Madrid: CSIC.

DIAZ GONZÁLEZ DE VIANA, L. (Ed.)

- 2001 *Palabras para el pueblo.* Madrid: CSIC.

FENTRESS, J.; WICKHAM, Ch.

- 2003 *Memoria social.* Madrid: Cátedra, Universidad de Valencia.

HALBWACHS, M.

- 2004 *La memoria colectiva.* Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.